

F U N E B R E /
N V M E R O S A D E S C R I P C I O N
D E L A S R E A L E S E X E Q V I A S
Q U E A N V E S T R O D I F V N T O
C A T H O L I C O M O N A R C A
D O N C A R L O S I I .
(Q U E D I O S T I E N E)

C O N S A G R Ò
L A S I E M P R E L E A L
C O R O N A D A V I L L A D E M A D R I D ,
E N E L C O N V E N T O R E A L
D E S A N T O D O M I N G O D E S T A C O R T E ,
E L D I A D I E Z Y S I E T E D E D I Z I E M B R E
d e s t e p r e s e n t e a ñ o d e 1 7 0 0 .

S I E N D O C O M I S S A R I O S
D o n J o s e p h d e N o r i e g a y A r r i e t a , C a v a l l e r o d e l O r d e n
d e S a n t i a g o , d e l C o n s e j o d e s u M a g e s t a d e n e l T r i b u n a l
d e l a C o n t a e u r i a M a y o r d e C u e n t a s , y s u C a v a l l e r i z o ;
D o n S e b a s t i a n J o s e p h V i c e n t e d e B o r j a , C a v a l l e r o d e l m i s m o
O r d e n , d e l C o n s e j o d e s u M a g e s t a d e n e l p r o p r i o T r i b u n a l ,
y s u G e n t i l h o m b r e d e l a B o c a ;
D o n P e d r o C h r i s t o v a l d e l A l c a z a r , C a v a l l e r o d e l O r d e n
d e C a l a t r a v a , P r o c u r a d o r G e n e r a l d e l l a , y A y u d a d e
C a m a r a d e s u M a g e s t a d ;
D o n M i g u e l V e n t u r a Z o r r i l l a , C a v a l l e r o d e l O r d e n d e S a n t i a g o ,
d e l C o n s e j o d e s u M a g . e n e l p r o p r i o T r i b u n a l d e C u e n t a s .

E S C R I V I A L A
D O N A N T O N I O D E Z A M O R A , G E N T I L H O M B R E
d e l a C a s a d e s u M a g e s t a d , y O f i c i a l d e l a S e c r e t a r i a d e I n d i a s
e n l a N e g o c i a c i o n d e N u e v a - E s p a ñ a .
Y L A C O R O N A L A O R A C I O N F U N E B R E , Q U E D I X O
e l R m o . P a d r e F r a y B e r n a r d i n o d e M a d r i d , d e l a S a g r a d a R e l i g i o n
d e C a p u c h i n o s , P r e d i c a d o r d e s u M a g e s t a d .

FUNERRE
NUMEROSA DESCRIPCION
DE LAS REALES EXCOVIAS
QUE A NUESTRO DIVINTO
CATHOLICO MONARCA
DON CARLOS II
(QUE DIOS TIENE)
CONSEGO

LA SIEMPRE LEAL
CORONADA VILLA DE MADRID,
EN EL CONVENTO REAL
DE SANTO DOMINGO DESTA CORTE,
EL DIA DIEZ Y SIETE DE DISEMBRE

de este presente año de 1700.
SIENDO COMISSARIOS
Don Joseph de Noviera y Amira, Cavallero del Orden
de Santiago, del Consejo de la Realidad de el Tribunal
de la Contaduría Mayor de Cuentas, y de el Consejo
Don Sebastian Joseph y Licenciado de Leyes, Cavallero del mismo
Orden, del Consejo de la Realidad de el proprio Tribunal,
y de el Consellamiento de la Realidad
Don Pedro Christiano del Alcazar, Cavallero del Orden
de Calatrava, Procurador General de ella, y Jefe de
Cámara de la Realidad
Don Miguel Vazquez de Arce, Cavallero del Orden de Santiago,
del Consejo de la Realidad de el proprio Tribunal de Cuentas
RECORDANDO
DON ANTONIO DE RAMON, CANTABRINO
de el Consejo de el proprio Tribunal de Cuentas
es la Realidad de el proprio Tribunal de Cuentas
Y LA CORONA LA ORACION FUNERRE, QUE HIZO
el Rmo. Fr. Juan de S. Antonio, de el Convento de S. Domingo
de esta Corte, en el dia diez y siete de Dizebre de este presente año de 1700.



A MADRID, EL AVTOR.

Dulce no, ronca si, mi triste Lyra,
Madrid Glorioso, al plectro del espanto,
Para que sea su compás el llanto,
Pulsada usurpa queexas, que suspira.
Mas à tu culto, que à su aplauso, aspira
Su leal obediencia en dolor tanto,
Y à tu precepto sacrifica quanto
Funesto Numen su cadencia inspira.
Recibe grato el don, que siempre atento
En la Regia funcion mi genio ofrece
Al delineado triunfo de la Parca:
Y supla tu piedad à mi instrumento,
No acertar à explicar quanto merece
Tan gran Vassallo, ni tan gran Monarca.

A 2 OCTA-



A MADRID. EL AVTOR.

De las no, nunca se mi triste Lira.
 Madrid glorioso, al plebano del punto.
 Para que sea su compra el tanto.
 Plazada y sus pueras que inspira.
 Mas a en culto, que a en abaje, aspira.
 En tal obediencia en dolor tanto,
 Y a en precepto sacrista quanto.
 Fuesse y unen la cadencia inspira.
 Recibe y en el don, que siempre a tanto.
 En la Reina funcion un genio ofrece.
 Al dichado trance de la Parca.
 Y sepa en piedad a mi instrumento.
 No acortan a explicar quanto merece.
 P un gran Vassallo, ni un gran Monarca.
 OCTA A



* * OCTAVAS. * *

DEL Astro Real, Monarca generoso,
 Arbitro Augusto, Joven floreciente,
 Heroe Español, Alcides victorioso,
 Leon Mantuano, Jupiter luciente,
 Polo Austriaco, Oceano glorioso,
 Iris comun, Catolico Tridente,
 Primero en magnitud, Segundo en nombre,
 Y de hombres Deidades Deidad hombre;
 De Carlos, pues, ya Fenix abrasado,
 Diamante oculto, Rayo obscurecido,
 Espejo roto, Myrto deshojado,
 Coral deshecho, Monte desprendido,
 Raudal yerto, Lucero arrebatado,
 Relampago fatal, Norte perdido,
 Abril sin juventud, Laurel sin rama,
 Sol sin Sol, Luz sin luz, Llama sin llama;

De

De Carlos, cuya gloria siempre suma,
 Con Regio impulsò, con Augusta pompa,
 Manejó al Tiempo la ligera pluma,
 Forjó à la Fama la sonante trompa:
 Y en fee de que la Parca no presume
 Que infiel tixera el hilo de oro rompa,
 (Porque sin èl fortuna hazer no pueda)
 De vn circulo labrò Corona, y rueda.

De Carlos, digo, Esposo de Mariana,
 Mayor dicha, à que el Cielo le destina,
 Pues solo en lo infeliz parece humana,
 Sin ser capáz de no quedar divina:
 La que, para ser Juno Castellana,
 Parto fue de Cibèles Palatina,
 Y en nuestro venerado Firmamento,
 Astro de Dufeldorf, dorò el Carpentero.

De Carlos, digo, en fin, pues en fin yaze
 Mustio Jacinto del Jardin Hesperio,
 Siendo en cada hoja, que à escarmiento nace,
 Llanto comun los ayes de su Imperio:
 Si ya no fue Narciso, à quien complacee
 Copiarse en el cristal de otro Emisferio,
 El negro Ocaso acuerdo, y en mal tanto,
 La ruina gimo, y la victoria canto.

Ya, triste España, el golpe, que sanudo
 Tantas vezes creiste executado,
 Tiñò en tu coraçon el filo agudo,
 Menos herido, y mas ensangrentado:
 La esperança, de quien hiziste escudo,
 Contra las duras flechas del cuidado,
 Deshecha ya al vayvèn de su caída,
 Sacudiò el peso, pero no la herida.

Dura ley es del mal huir cobarde
 Tal vez, para que el mal doblarse pueda;
 Pues consigue, que siempre que se aguarde,
 Se duplique el dolor de que suceda:
 En continua afficcion, ò nunca, ò tarde,
 La vida respirò, que inhabil queda;
 Porque siempre que Carlos peligraba,
 Animaba à matar lo que animaba.

Pero mayor traicion es de la suerte,
 Atreverse à vn Monarca sin Segundo,
 Sin que de la guadaña de la Muerte
 Melle al azero el pedernal de vn Mundo:
 Y aun à dos alcançò del golpe fuerte
 El filo aleve, el eco furibundo,
 Pues si al Sol eclypsò su ira traydora,
 Aun al otro llegò sin luz la Aurora.

Timidamente infiel su alevosía,
 Cedió remissa, quanto osó arrogante,
 Y en las lecciones de vno; y otro dia,
 Aprendió las violencias de vn instante:
 Sin luz, pero con tino, quiso impiar
 Emprender el amago vacilante,
 Y al despedir la flecha, arco perjuro,
 Acertò lince topo al blanco obscuro.

Relox solar fue el mal, que intercadente,
 (Los aspectos variando por minutos)
 Como vna sombra diò cada accidente,
 Manchò las horas, y tiñò los lutos;
 Al arbitrio del indice inclemente,
 (Ya bañados los ojos, y ya enjutos)
 De gozo, y susto en repetidas luchas,
 Carlos murió vna vez, nosotros muchas.

Jamás creyò el amor, que de sus ojos
 Faltar pueda la luz, y triste luego
 Le costò, en el cristal de sus antojos,
 Estar defengañado, el quedar ciego:
 Mas como de los funebres despojos
 Sintiera ver mudado en humo el fuego,
 Estima (sin que al hurto se resista)
 Por no morir de ver, mirar sin vista.

Al eco triste del fracaso grave,
 Fluctuando en sus lagrimas la Corte,
 Ella misma de sí fue Escollo, y Nave;
 Como en la Real Estrella perdió el Norte:
 Al ayre infausto del suspiro, sabe
 Hazer que el proprio Mar altere, y corte,
 Y quando el lino rompe, el buque casca,
 En cada quexa traxo vna borralca.

Fatigado el metal, que engrosò el viento,
 De mil clamores hizo vn clamor solo,
 A cuyo agudo funebre concento
 De eco sirviò la sincope de Apolo:
 Por llegar mas aprisa al Monumento,
 En desamparo del infausto Polo,
 (Cifiendo vn precipicio en cada passo)
 Rodò desde el Cenit hasta el Ocaso.

Carlos es muerto, dixo, el no entendido
 Tartamudo dolor del Pueblo amante,
 Y todas las acciones del sentido
 Se passaron al susto del semblante:
 Apto solo al aliento del gemido,
 Tanto mudò de ser de instante à instante,
 Que solo en su desanimada calma,
 Por guardar el dolor, reservò el alma.

Contemplaba en Mariana obscuro el Cielo,
 De duplicada nube al ceño impio,
 Y de sus ojos en ardiente yelo
 Anticipado el candido rocío:
 En las tinieblas del adusto velo,
 La alma sin voz, sin ley el alvedrio,
 Y nublado Planeta, axado Astro,
 Todo evano el candor del alabastro.

En tantas luzes, gloria de su Esfera,
 Mirò tambien la Juventud florida,
 Con tanta vanidad de Primavera,
 Que en cada Flor agonizò vna vida:
 Muftia gala el adorno en todas era,
 Marchito emblema, cifra dolorida,
 Para explicar que, en su pesar eterno,
 A ofender tanto Abril bastò vn Invierno.

Tercera vez, despues desta triteza,
 Con engrañada luz saliò la Aurora,
 Del negro catre si, que el Orco ateza;
 Y Del blanco lecho no, que à Titon dora:
 En el Feretro Real nuestra fineza
 Ocurrió à ver al que difunto llora;
 Sin echar menòs, en su fino empeño,
 Verle despojo, para amarle dueño.

Def.

Desde el al Regio Panteon distante
 Camina en ombros del amor, y el llanto,
 Porque yendo con el nuestra ansia amante,
 Sintiese mas, ò no sintiese tanto:
 De vista yà perdido el Norte errante,
 Todo lamento fue, todo fue espanto;
 Pues el vago concurso reverente,
 Dos vezes le llorò, muerto, y ausente.

El mismo dia en que aplaudia España
 Con piedra blanca su Natal glorioso,
 Con negro jaspe la mortal guadaña
 Sellò en su Entierro el marmol Religioso:
 Ni aun las horas variò la injusta saña,
 Que à lo fatal reduxo lo dichoso,
 Porque sabe que en cas de la fortuna
 Buelta al revès es vna qualquier cuna.

Passando el tiempo en su veloz carrera
 Dias sin Alva, Soles sin Oriente,
 Su Casa Real previno, la primera,
 Feudo lloroso en expresion ardiente:
 La Casa de Augustino diò en su Esfera
 Trono al Piramidal Capel-Ardente,
 Siendo Mariana, en liquidos despojos,
 Quien desayrò las luzes con los ojos.

B 2

Ma.

Madrid despues en competido ornato
 Siguiò sus huellas con igual desvelo,
 Y aun en èl fue tan cèlebre aparato,
 Pequeño rasgo en el renglon del Cielo:
 No sè si quando descrivirle trato,
 A tanto basta de mi plumà el buelo;
 Mas si emprenderlo basta para gloria,
 Aun el desayre atribuirè à victoria.

Vestido el Atrio del horror pendiente,
 Que vaga obscuridad su estancia puebla,
 (Afiançando en lo triste lo decente)
 Hizo gala del dia la tiniebla:
 La Puerta principal sobre su frente
 Vn Epitafio viò, que en tanta niebla
 Fue en varias lineas, que tirò la suerte,
 Geografica tabla de la muerte.

Vn funesto Dofel diò à cada lado
 A otro, no menos sabio, obscuro asiento,
 Y en mudas queexas respirò el cuidado
 En cada rasgo todo el sentimiento:
 De negra tela cada qual formado,
 Flores de plata vrdiò de ciento en ciento,
 Con que en preciosos vagos Orizontes,
 Vn solo Potosi plateò dos Montes.

Con

Con seis Emblemas ocupò el asseo
 Quanto su sitio sin adorno dexa,
 En cnyos pensamientos, aun no creo
 Que: el acierto adulò, sino la quexa:
 Mas què mucho? si el arbitro Phebèo,
 Que sepultado en lagrimas se alexa,
 (Negando la influencia con su Ocaso),
 Secò la Fuente, y desplumò el Pegaso.

Del Templo Real la concava techumbre
 A lo inferior vertiò desde lo sumo
 Texida Lluvia, que à la adusta lumbre
 Baxò en carbon, para subir en humo:
 Nuevo Vesubio desde la alta cumbre
 Derramò las pavessas, y aun presumo,
 Que por teñir lo que melancoliza,
 Solo esta vez fue negra la ceniza.

En vn Dofel adorno fue del Coro,
 Otro Emblema, que al Tumulo haze frente,
 Y colorido espejo en marco de oro
 Le copia, mudo si, no transparente:
 El triste aliño, para mas decòro,
 De varios Hieroglyphicos pendiente
 Corre en dos vandas, porque le autorizen
 Ritmas, que lloran todo quanto dizen.

En-

En medio el Regio Maufeolo, era
 Embarço de todo el Presbyterio,
 Porque en menor espacio no cupiera
 Polvo, que fue pavesa de vn Imperio:
 Tragica agaja à penetrar la Esfera
 Passaba de Emisferio en Emisferio;
 Y en dos especies funebre Obelisco,
 Sin dexar de ser Globo, creció Risco.

Por brumar el marmoreo Pavimento,
 Zocalo, armado de quadrada planta,
 De jaspe negro fue triste cimienta
 Al Orbe de Oro, que despues levanta:
 En los angulos quatro firme asiento
 Tienen, por elevar maquina tanta,
 Quatro Leones, cuya piel encima,
 Puso al revès la alfombra à la tarima.

De cada vno à la greñada frente
 Vna Vrna sia sabia Arquitectura,
 Pues mirando que nadie ay yà viviente,
 Duplicada tallò la Sepultura:
 De vna à otra, en tamaño competente,
 Corren las gradas, y en su estancia obscura
 Tela morada, y plata, en perlas netas,
 Bañò mil Primavera de violetas.

En

En la funesta principal fachada,
 Brumado Atlante, exanime yazia,
 Que al despedirse de la prenda amada,
 Mas la ausencia sintió, que la agonía:
 Terraqueo peso fue la vacilada
 Esfera, que en los ombros sostenia,
 Porque Agua, y Tierra, por crecer Vesubios,
 Quaxen vapores à llover diluvios.

Sobre vnas, y otras el fingido suelo
 A la Real Tumba diò sitio bastante,
 Cuyo Epitafio, à nuevo desconuelo,
 Tan triste respirò, como elegante:
 En cada angulo todo vn Mongibelo
 Encendió material Pyra brillante,
 En cuyo extremo fina, quanto bella,
 Disfrazada en antorcha, ardiò vna Estrella.

Ocupaban los angulos iguales
 En esta linea, con dolor profundo,
 Varios en aptitudes, y señales,
 Los quatro Cuerpos, q̄ hazè môstruo al Múdo:
 Sus quatro Partes, digo, que leales,
 Lisonjeando al Segundo, sin segundo,
 Por ver, que el polvo Real incluye dentro,
 Su centro dexan, à buscar su centro.

Por

Por mas feliz, Europa la primera
 Su lealtad autoriza con el trage,
 Pues del Austria Region, Cuna, y Esfera
 Estrenò el continuado vassallage:
 Bañada en ambos Mares, aun espera
 Otro formar de llanto, aunque la ataje
 Ver que, para el que sale de su pecho,
 Corta respiracion es el Estrecho.

Toda plumages de azavache, y plata,
 A la Europa la America seguia,
 Como que explica el fusto, que dilata
 Desde el Septentrion al Mediodia:
 Del Bonzo Real, llorosamente grata,
 (Aunque ciega) contempla la Vrna fria;
 Y porque al rostro el luto se adelanta,
 No sin misterio, se tiñò el semblante.

La Africa, à quien infiel Cetro Ilimaelita
 Poblò de tanto Barbaro Turbante,
 En el bicorne simbolo acredita,
 Qué es yà dos vezes su esplendor méguante:
 Como por Carlos fue tanta Mezquita
 En su distrito Iglesia Militante,
 Dissuelta à vn tiempo en lagrimas, y luzes,
 Hizo las Lunas Trono de las Cruzes.

Patria del Persa, el Medo, y el Asirio,
 De gassas nevò el Asia Tumba, y viento,
 Y el tabi, que manchò murice Tyrio,
 Palido luce, ya que no sangriento:
 Como al nacer viò al Sol, y en su martyrio
 Difunto mira al Sol del Monumento,
 En alas de las nieblas que navega,
 Todo el Ofir conduxo à la Noruega.

Todas quatro en sus tragicos Escudos
 Tristes Lemmas al mal dieron escritos,
 Y vozeando el dolor con ecos mudos,
 La vista fue quien solo oyò los gritos:
 En ellos reverentes, y no agudos,
 Para exprimir pefares infinitos,
 Conceptos fueron los que, en breve suma,
 Llorò la mente, y atezò la pluma.

En los quatro Machones principales
 Las quatro Estatuas funebres suspiran,
 Y desde ellos, con theas funerales,
 Los cerchones se arrancan, ò se giran:
 Sobre la clave, que al bolar iguales,
 Forman vnidos, colocado miran
 Vn Coraçon alado, cuyo emblema
 Toda la Esfera tiene por Diadema.

En el Sitial del transparente Cielo
 A dos Coronas dieron dos Almohadas
 Muchas vanderas, que en señal de duelo,
 Aun recogidas, iban arrastradas:
 Oliva, y Palma en repetido buelo,
 A vn punto reducidas, ò estrechadas,
 Permitieron atarse de vn esquivo
 Verde axado listòn vegetativo.

Del angulo, que hazian ambas ramas,
 Resultaba vn Relox, que à nuestra pena,
 Como cenizas, avisò las llamas,
 En frasse de cristal, con voz de arena:
 Deslizadas en el vidadas, y famas
 Mostrò, que todo el tiempo lo enagena;
 Pues porque de vna vez se precipite,
 La arena sopla, y el cristal derrite.

Dentro de los cerchones, que encendidos
 Los arcos forman, sube rebujado,
 En quatro negros trozos divididos,
 Vn Pavellon, que es Cielo, y es nublado:
 Aligeros Rapazes, no Cupidos,
 Le tuvieron, ò preso, ò arrugado,
 Como quien dize, al ver que el susto crezca:
 No le soltamos, porque no anochezca.

Todo

Todo el adorno, en tallas, y relieves,
 Fueron muchos Tropheos Militares,
 Qué en Motes varios, y Epicedios breves,
 Eran despojos de los Patrios Lares:
 Con giros graves, y resaltes leves,
 Elevaron Antorchas à millares
 Las Cornucopias, cuyos resplandores
 Derramaron luceros, y no flores.

Con esta, pues, ostentacion funesta,
 Leal Madrid, en ayes repetidos,
 Al clamor, que tal pérdida le cuesta,
 Añadiò armoniosos los gemidos:
 En el Real aparato manifiesta
 Deseos nobles, animos rendidos,
 Pues en las Honras de su Rey difunto,
 Igualò el desempeño, y el asunto.

Yo, à cuya pluma su cuidado fia
 La metrica expresion de su ternura,
 Oy traslado al Pincel de la Poesia
 Quanto à la Pluma di de la Pintura:
 La funebre Oracion, de la Obra mia
 Luz serà, que el aplauso la asegura,
 (Si de la voz la aceptacion colijo)
 Pues à Madrid otro Madrid la dixo.

C 2

Epi

EPITAFIO
QUE ADORNO LA CLAVE
 del Arco à la Puerta
 Principal.

Ingredere, Hospes, sive Peregrine, sive Municeps.

Carolus en! Caro! Lumen!

Caro, Humanæ Caducitatis
Lumen, Eximiarum virtutum } monumentum,

Caro. Exuvijs humanitatis squalescit!

Vbinâ Coronâ? Armâ? Regnâ? Opes? Ludi? Vires? Sceptrâ?

Evanuerunt!

Lumen, Splendente Virtutum facie præcelsarum,

Germana ad Cœli Sidera iam anhelat.

Castitas, Amâbilitas, Religio, Obedientia, Liberalitas,
 Verecundia, Sapientia,

Animum ornant, stipantur, atque in Æthera evehunt.

Carolus en! Caro! Lumen!

Discite ab eo, Mortales, mäsura captare, casura despicere.

DOSEL

DOSEL DE MANO
 dieftra.



Efusis; huè adeste, lachrymis
 Hispania, Parthenope, Trinacria, Insabria;
 Sardinia, Belgium, America,
 Vos in Carpentanum hoc Mausoleum coercite.

An non capiet omnes Arca,
 Communem quæ Monarcham capit?

Cunctarum saltèm gloriàm hic tumulatam
 Obstupescite, & plangite.

CAROLVS (cheu!) **SOL CHARVS**

Occidit!

Brevi hac Vrnâ contegitur;

Ne suâ vobis Face amplius collocate

Quippe, cuius nitidissimum Iubar Astrorum Phalanx,
 Vtpote sibi debitum asseruit, & vendicavit.

Verùm

Suspicio, mœrori, luctui, singultui parcite.

Nam

Ab obita **CAROLVS C. LAVROS** decerpit,
 A fluxis translatus ad ævterna,

Adeoquè

SECVNDI numquàm verius Cognomento dignior,
 Nisi quando **SECVNDIORA** Regna capessit.

DOSEL

DOSEL DE MANO
sinistra.

✱

Admirare, Viator,
Ingeniosam Fati crudelitatem,
Dextero qua ictu
Sinisterrimum Hispaniæ, Europæ;
Orbi vniverso vulnus infixit,
Dum Carolum II.
Mundi Animam, exanimavit,
Ornamenta, cuius eximia perennare debuissent!
Siccine morū integritas, divinitatis cultus, amor æquitatis,
In Regio vno Capite demetuntur!
Huc, huc lacrymas, Viator;
Si tamen vlla vi lacrymarum
Tanti flamma doloris vallet extingui.
Lethi victima immatura Carolus,
Lætitia tumulum maturavit.
Quid ergo reliquum?
Nisi quod Orbis orbis
Tâm secundo Parentis regimine,
Tâm Secundo Regis patrocinio,
Nunc tandem discat,
Non in Secundo, sed in Vnico rerum omnium Domino,
Spes suas desigere.
Nullus quippe morti obnoxius
Est verè Secundus.

Los

Los seis Geroglicos, que
adornaron el Atrio,
fueron estos.

*Pintose vn Rio de aguas cristalinas, y en
el vn Cisne, y vna Serpiente, que enroscada
en las piedras del margen, vomitaba
en vna el veneno: en el ayre se vie-
ron vna Tyara, y vn Cetro cruzados.*

Letra Latina.

*Insta opportunè, importunè. Paul. epist.
2. ad Timoth. cap. 4.*

Castellana.

En su vltima agonía,
El primer cuidado fue,
Hazer Misterio de Fè
La Pureza de Maria.

Oc-

OCTAVA.

CARLOS en Religion, y Monarquia,
 De Philipo dos vezes heredero,
 La Concepcion intacta de Maria
 Venerò, exempta del borron primero:
 Y aun quiere con Catolica porfia,
 (Segun insta en el transito postrero)
 Alcançar de la Iglesia fervoroso,
 Que la Fè haga preciso lo piadoso.



Pin-

Pintòse vna Escala, tocando con los dos extremos la Tierra, y el Cielo; y vna Corona, que subia, al mismo tiempo que descendiã otra.

Letra Latina.

Ascendentes, & descendentes. Genes. cap. XXVIII.

Castellana.

Como qualquiera Corona
 Es dòn, que del Cielo pende,
 Vna sube, otra descende.



D

OCTA-

OCTAVA.

POr Dios reynan los Reyes, y su mano,
Arbitro del Laurel, y la Tiara,
(Porque conozca el Cetro, que es humano)

Vno nos quita, y otro nos prepara:
Quando prompto el auxilio Soberano
La Escala muestra, que el dolor repara,
Al sitio suyo de Jacob el zelo
Llama Casa de Dios, Puerta del Cielo.



*Pintose vn Mar, ceñido de las dos Colum-
nas de Hercules, à imitacion de las Ar-
mas de Indias; à la de mano diestra la
estaba quitando el Non vn braço arma-
do, y à la siniestra la añadia la misma
dicion vn braço de esqueleto: Encima
de ambas estaba este*

Mote Latino.

Ad nihilum valet ultra. Matth. cap. V.

Castellano.

El Imperio, que regir
Consiguiò vno, y otro Mar,
Valiò para mas mandar,
Mas no para mas vivir.



OCTAVA.

UN Carlos, ambicioso de mas gloria,
 Rompe la ignota fenda al Mar profundo;
 Y otro, logrando mas feliz victoria,
 Argonauta es mejor de mejor Mundo:
 Lo que vn Quinto apreciò por vanagloria,
 Lo mira como inutil vn Segundo;
 Porque en la muerte el Cetro dilatado
 No dà mas vida, sino mas cuidado.



Pintòse vna Prensa, con vna Calavera en
 la Muestra, la Fortuna, puesto vn pie
 sobre vn Mundo, tirando pliegos, y en
 cada vno de ellos la misma imagen.

Letra Latina.

*Exemplum esto fidelium. Paul. epist. I.
 ad Timoth. VI.*

Castellana.

Si en ti viviamos, Carlos,
 Que mueren todos, advierte,
 Al exemplar de tu muerte.



OCTAVA.

EN fatal prensa aleve la fortuna
 Ruinas duplica en continuada pena,
 Porque la Parca facilita en vna
 Todas las muertes, que à la muerte estrena:
 Mas quando tanta colera importuna
 Oy del original nos enagena,
 Què mucho (si la ruina es vna propia)
 Que vna tragedia incluya cada copia?



*Pintóse vna Muerte de piedra sobre vna
 media columna quadrada, como seña-
 lando con el dedo indice vn camino lu-
 ciente, que avia à su mano diestra: Al
 pie de ella estaban amontonados Cetros,
 Tiaras, Mitras, Bastones, y demás
 trofeos de Guerra: En el lado opuesto
 al camino se veía vna mano, que arro-
 jaba vna Corona: Y en los tres macizos
 de la Columna estaban estos tres Lemmas:
 Vita, Mors, Æternitas.*

Letra Latina.

*Mittit lapidem in acervum Mercurij.
 Prov. cap. XXVI.*

Castellana.

*Añade, Monarca Augusto,
 Triunfos à esse Marmol yerto,
 En memoria de tu acierto.*

OCTAVA;

A Gradecido al rumbo del camino,
 Vna piedra por victima encomienda
 Cada viador, que errante, ò peregrino,
 Debìò à Mercurio el Norte de la fenda:
 Carlos así, del bien que le previno,
 Dà à la muerte su insignia por offenda;
 Y como es fuya, muda, por decòro,
 La piedra blanca en todo vn Mundo de oro.



Pintòse vn pedazo de gloria, enmedio de
 ella el triangulo equilatero, symbolo
 de la Eternidad Divina, y a los lados
 sobre grupos de nubes varias Coronas:
 en el ayre se veia vna con alas, ascen-
 diendo a vn Trono, que estaba desocu-
 pado.

Letra Latina.

Vt collocet eum cum principibus. Psalm.
 CXII.

Castellana.

En eterno Principado,
 Premio darà à su victoria
 El Principe de la Gloria.



OCTAVA.

EN Dios te gozas ya, Monarca amado;
 En paz descansas ya, Carlos dichoso,
 Permutando las horas del cuidado
 A las eternidades del reposo:
 Por èl reynaste ayer, Cetro aclamado,
 Y por èl reynas oy, Astro glorioso;
 Porque en la nueva vida que recibes,
 Vives, à no morir de lo que vives.



EPITA-

EPITAFIO,
 QUE SIRVIO DE BASA A LA
 Real Tumba.

✠
 D. M. S.

Carolo II.

Hispaniarum Monarchæ

Verè Catholico, rectè Iusto, summè Pio,

Miti, Liberali, Pacifico,

Præproperà Mortis falce in ætatis (heu!) flore demessò,

Terris abrepto, adlecto Coelis.

Mantua Carpentanorum,

Stemmata conspicua, Gratitude nobilis,

Fidelitate nobilissima.

Regi Optimo, Patriæ Parenti,

Lachrymabili, perennique obsequio parentans,

M. B. M. P.

Anno M.DCC.

E 2

Gero-

32

EPITAFIO.

QUE SIRUIO DE BASA A LA
Real Tumba.

D. M. S.

Caso II.

Ejusdem Monarchae

Vire Catholicus, etc. infra tumulifus

Alis. Liberali. Pasico.

Proprieta Moris falcis in stans (heu) fore demilio

Tentis apicio, adfecto Gella

Miania Caput mandant

Secundum compitans Gaminis. trophis

Fidellime nobilitatem

Regi Opiano, Fatis Tactis

I actus modis, per centipic op. f. g. o. parantur

M. B. M. R.

Anno M. DCC.

H.

37

Geroglifico ; que adornò el
Dofel, que sobre el Comul-
gatorio hazia frente
al Tumulo.

*Pintòse vn Leon coronado en accion de
dormir con los ojos abiertos, sobre el
brazo siniestro, y el diestro tenia sobre
vn globo, à quien estaba mirando.*

Letra Latina.

Accubuiſti vt Leo. Genef. cap. II.

Caſtellana.

Regio Leon, de tu Imperio
Faltas, mas no te retiras,
Porque aun quãdo duermes, miras.

Los

Geroglifico, que agoró el
Dofel, que fobre el Gornul-
gatorio hazia frente
al Tumbulo.

Pintóse con Leon coronado en accion de
dominar con los ojos abiertos, fobre el
braco fupremo, y el dextro tenia fobre
un globo, a quien eftaba mirando.

Letra Latina.

Accumbisti or Leo. Genes. cap. II.

Castellana.

Regio Leon de tu Imperio
Faltas, mas no te retiras.
Porque aun dando quermes miras.

Los

Los que vistieron lo restante
del Templo desde el Dofel al
Altar Mayor, teniendo de-
baxo en cerchones apayfa-
dos las Octavas, que
los explican, son las
figuientes.

Pintóse un Ofso coronado, que llevaba ar-
rebatada una colmena, y tras el des-
compuesto enxambre de Abexas.

Letra Latina.

Factum est cor meum tanquam cera. Psal.
XXII.

Castellana.

Si no basta tanta cera,
Para expressar mi affliccion,
Arderà mi coraçon.

OCTA-

OCTAVA

Quifera el zelo de Madrid atento,
 Para mas luz de las Exequias Reales,
 Que al Tumulo baxasse el Firmamento,
 Dividido en Antorchas funerales:
 La cera, sin la miel, su sentimiento
 Pide al dorado afan de los panales;
 Porque en su amargo fiel desafolsiego,
 Nada ha de ser dulcúra, y todo fuego.



Pintose una Piramide, y junto à ella un
 Perro blanco, y negro, que con una ha-
 cha, que tenia en la boca, la alumbraba.

Letra Latina.

Ardeat Lucerna semper. Exod. cap.
XXVII.

Castellana.

Para el Tumulo, Domingo,
 Bien es que en su Templo guarde
 Antorcha, que siempre arde.



OCTAVA.

Letra Latina.

EL Real Cenobio de Domingo Santo
 Al ansia de Madrid Altar prepara,
 En quien à funeral obsequio tanto
 Se mida el Sacrificio con el Ara:
 Todas las hachas temen, que del llanto
 Las apague el raudal, y siempre clara,
 La que en su Religion el zelo encumbra,
 A no extinguirse, quanto enseña, alumbra.



Pintose en la quiebra de un risco eminente
 una Paloma, y los Arboles, que estaban
 cerca del peñasco, poblados de varias
 aves, en accion todas de llanto, y
 desconsuelo.

Letra Latina.

Ad instar columbæ gemens. Div. Bern.
 Serm. de Cant. Ezeq.

Castellana.

Al exemplar de Mariana,
 Que llora el muerto Conforte,
 Toda es lagrimas la Corte.



OCTAVA.

EN Trono Real, que el luto dexa adusto,
 Viuda Paloma, gime sus pesares
 La Ave Alemana, cuyo giro Augusto
 Desde el Rhin la traduxo à Mançanares:
 Ninguna ay en su margen, que del susto,
 Con tristes picos à los Patrios Lares
 Vozes no endeche; porque absorto, y frio
 Vivas sordinas buelva à oir el Rio.



*Pintòse vn Navio, que aviendo tomado
 Puerto, daba fondo, con vna Guadaña
 por Ancora.*

Letra Latina.

Deduxit eum in Portum. Psalm. CVI.

Castellana.

Con media Ancora dà fondo
 Baxèl, que en su rumbo incierto,
 Fue buscando el mejor Puerto.



OCTAVA:

Vivo Galeon, el rumbo de la fuerte
 Hizo, que Carlos tanto golfo mida,
 Y al rëcio viento, que soplo la muerte,
 Logrò dar fondo en Puertos de la vida:
 Del Ferro mas tenàz, peso mas fuerte,
 Todo el logro fiò de su partida,
 Porque en los riesgos de vna, y otra onda,
 La Guadaña firviò de Ancora, y Sonda.



Pintòse vna Palma desprendida de la emi-
 nencia de vn risco, que tocando con la co-
 pa el suelo, prendia en las nubes las
 raizes.

Letra Latina.

Nec mittat in terram radices. Job cap.
 XV.

Castellana.

Desafirse de su centro,
 En esta Real Palma, era
 Para prender en la Esfera.



OCTAVA

Cayò la Palma al atrevido encòno
 De ofadía mortal, de braço injusto,
 Sin que la amada vezindad del Trono
 Cegasse al defengañò con el fusto:
 Digalo de su merito en abono
 Vèr, que aumentando su verdor robusto,
 A nuevas Primavera's más felizes,
 Otra copa labrò de las raìzès.



Pintòse atravessando el Escudo una Ca-
 dena, cuyos estabones eran Coronas, y
 una media guadaña, que rompiendo
 una, las maltratava todas.

Letra Latina.

Accipiet Coronam vitæ. Iac. Epist. I.

Letra Castellana.

Carlos, ya es luz tu ceniza,
 Que aunque tu Corona yaze,
 El golpe, que la deshaze,
 Es el que la inmortaliza.



OCTAVA.

DE sucesivos timbres venerados
 Regio engaze, que Escudos eslabona,
 Labrò à Carlos, en triunfos heredados,
 El circulo feliz de su Corona:
 Todos à solo vn golpe de los hados
 Pierden su luz, pues pierden su Persona;
 Y el con guirnalda mas resplandeciente,
 Passa al alma el adorno de la frente.



*Pintose vn Globo Celeste atravesado de
 la Vanda de el Zodiaco con sus Signos,
 y vn Sol resplandeciente, a quien en el
 punto de su Cenit ocultaba el medio rostro
 vna nube obscura.*

Mote Latino.

Occidet Sol in meridie. Amos cap. VIII.

Castellano.

Osada tiniebla fria
 Contra el Monarca Español,
 Porque antes muriesse el Sol,
 Hizo Ocaso el Mediodia.



OCTAVA.

A Vtriaco Planeta, el Sol de España,
 Joven espira en palido Occidente,
 Y Vrna espumosa el Mar, en llanto baña
 El mismo Cetro, que adorò Tridente:
 Si en el Cenit obscura nube empaña
 Su dorado esplendor, su aspecto ardiente,
 Es, porque à mejor sèr su ardor reduce,
 Pues donde piensan que fallece, luzè.



*Pintòse el Escudo de las Armas Reales, y
 el Cordero del Toyson en accion de ca-
 minar al Cielo, llevando tràs si todo el
 collar; dentro de cada eslabon iban las
 letras iniciales, y ultima de estos nom-
 bres, Fides, Spes, Charitas, Pietas,
 Constantia, Æquitas, Fortitudo,
 Patientia, Temperantia, & c. En
 la parte inferiore estaban caídos vn Cetro,
 y una Corona.*

Letra Latina.

*Opera eius sequuntur illum. Apocal. cap.
 XVI.*

Castellana.

*Entregando sus honores
 A humanas sollicitudes,
 Solo lleva sus virtudes.*



OCTAVA:

EN el Toyfon del Auftria esclarecido,
 Cada Eslabon vna virtud enciende,
 Y de ellas adornado, y afsistido,
 Agno, pendiente del collar, asciende:
 De fuego, y piedra el esplendor vnido,
 Encadenado de sus Armas pende,
 Y tràs el Dueño en luminoso buelo
 Otra dorada Zona añade el Cielo.



En

*En vna perspectiva de selva florida se
 pintò vn laurel, y vn rayo, que despe-
 dido de vna nube negra, le fulminaba.*

Letra Latina.

*Quomodo cecidit potens? I. Mach. cap.
 IX.*

Castellana.

No blasonen los Laureles
 De altas exempciones Reales,
 Pues han nacido mortales.



OCTA-

OCTAVA:

Divino hizo al Laurel rito profano,
 Para honrar tanto Heroe esclarecido,
 En fee de que del fuego soberano
 Le exceptuaba el rayo tripartido:
 Pero ya en Carlos le acredita humano
 De negra nube abortó despedido;
 O quanto fulto (si este horror contemplo)
 Al defengano le costó el exemplo!



Sobre un Escollo elevado se pintó un nido
 compuesto de ramas, y las piedras Eie-
 dos: sobre él algunos polluelos de Agui-
 la, que como quexandose contemplan el
 buelo de una, que se remonta al Sol.

Letra Latina:

Orphano tu eris adiutor. Psalm. 21

Castellana:

Porque desde el Cielo rixas.
 Pueblo, que huerfano dexas,
 Se há buuelto ruegos las quexas.



OCTAVA

HVerfano el Reyno, amante, y reverente,
 Clama al Aguila Real desde su nido,
 Y en la voz triste, que la llora ausente,
 Suenà à requiebro el eco del gemido:
 La fee Moral en Trono mas lucente
 Le cree exaltado, le ama esclarecido,
 Y pide, que à pesar del embaraço,
 Haga el impulso, lo que no haze el braço.



*Pintose vn Sepulcro abierto, y dentro del
 incorporada la Muerte, en accion de
 auer flechado vna Saeta contra vn Co-
 raçon, que buela coronado.*

Letra Latina

*Phaettra eius, quasi Sepulchrum patens.
 Ierem. cap. 5.*

Castellana

*Con la Flecha que disparas,
 Desde el centro en q te ocultas,
 Le hieres, y le sepultas.*



OCTAVA.

AL Coraçón magnanimo, que dentro
 De sí tuvo dos Mundos, flechar pudo
 De adusto risco, desde el negro centro
 Evano corbo su azavaché agudo:
 Hirió el harpon al blanco, y del enquntro
 Al ruido abrió la boca el marmol rudo;
 Porq̄ es lo mismo (quádo el triunfo azecha)
 Abrir la yrna, que vibrar la flecha.



*Pintóse un tronco aromático, cuyas gomas,
 destiladas en lagrimas, caen sobre una
 hoguera, que está al pie de él, y ascien-
 den otra vez en humos fragantes,*

Letra Latina.

Fluent aromata illius. Cant. Cant. cap. 4.

Castellana.

Aun las lagrimas, que vierten
 Tan leales coraçones,
 Se buelven adoraciones.



OCTAVA.

A VN vierte vn tronco, en pena tan aguda,
 Lagrimas, que en aromas atefora;
 O porque al pelo del quebranto fuda;
 O porque al golpe del fracato llora:
 Mas porque à CARLOS, como culto acuda,
 La ansia rendida, que su nombre adora,
 En las fragrantas nieblas, que derrama,
 Desnuda su dolor, viste su fama.



Pintose el Escudo de la Religion Serafica,
 y el Cordon en forma de Toyson, tenien-
 do pendiente en lugar del Cordero vn
 Coraçon Coronado.

Letra Latina.

In vinculum charitatis. Oseea, cap. 11.

Castellana.

Para dàr mejor Toyson
 A este Serafico Escudo,
 Yà que el Cordero no pudo,
 Le dexò su Coraçon.



OCTAVA.

D El Pantheon Regio, à la vrna prevenida,
 Mandò el Cadaver CARLOS, y su anhelo
 (Porque no de su Pueblo se despida)
 El Coraçon nos dexa por consuelo:
 En Casa de Francisco, à mejor vida,
 Vinculo del Amor, le guarda el zelo;
 Porque para vno don, para otro prenda,
 Sepa ser sacrificio, y ser ofrenda.



Pintòse vn Almendro florido, cuyo tronco estaua, por la mitad del, penetrado de vn Clauo.

Letra Latina.

Ex amaris dulces fiunt. Plin. lib. 17.
 cap. 27.

Castellana.

En dulce trocò lo amargo,
 El Regio Almendro florido,
 Despues que se mirò herido.



OCTAVA.

EL que primero amaneciò florido;
 Primero suspirò mortificado,
 Porque à endulçar su fruto desabrido
 Solo bastò el dolor, y no el cuidado:
 Continua pena, en mal tan repetido,
 Merito fue de Carlos resignado,
 Y asì gloria labrò tan oportuna
 Vn clayo inmaterial de la fortuna;



*Pintòse vn Braço armado, que con el estre-
 mo de vn Cetro en angulo obtuso man-
 tiene vna Tiara.*

Letra Latina;

*Nil tam regale, quam Religiosum. Vi-
 llan. in Iudic. cap. 109.*

Castellana;

Monarcas, la Religio n
 Es para la Eternidad
 La segura Magestad.



OCTAVA.

Al Globo de la Iglesia Militante,
 Alumno fiel del Vice-Dios Romano,
 El Monarca Español, mejor Atlante,
 Arimò el ombro, y estendiò la mano:
 Principio fue de su Laurel triunfante,
 Del Mauà vivo el culto soberano,
 Y en la aueva Capilla, que oy le ofrece,
 O le eterniza, ò le rejuvenece.



*Pintose un Iris, cuyos tres semicirculos
 abraça un Ceiro: En el primero, que
 es encarnado, estava esta letra: Natus
 est in purpuram. En el segundo, que es
 el verde, esta: Crevit in viriditate.
 Y en el tercero, que es el pagizo, esta:
 Obijt in pallorem.*

Letra Latina.

Muratus est color optimos. Tren. cap. 4.

Castellana.

En tres colores distintos
 Este Arco nos advierte,
 Nacimiento, vida, y muerte.



OCTAVA.

EL Solio Hispano, en cuna purpurada,
 Aplaudiò infante, al queoy caduco llora;
 Y à edad florida, en pompa venerada,
 Verdes cel'ages desplegó su Aurora:
 Oy su Pheretro tiñe mano oslada
 De las amarilleces, que atefora;
 Y mudado el color, en breve espacio,
 De esmeralda, y rubi, se hizo vn topacio;



Pin-

*Pintòse el Monte Parnaso, en cuya cima
 se verá el Pegaso, y sobre el Melpomene,
 inspirando vn clarin, con sus adornos
 negros: del peñasco nacerà una peque-
 ña fuente, de quien se forma à poco tre-
 cho vn rio caudaloso.*

Letra Latina.

*Fons parbus crevit in fluvium. Esth. ca-
 pit. 10.*

Castellana.

*Yà del Parnaso Español
 (Porque lagrimas aumente)
 crece a ser rio la fuente.*



OCTA-

OCTAVA.

SOL era CARLOS, y es el Sol, quien tiene
 El fatidico Cetro del Parnaso;
 Con que el triste Clarin de Melpomene
 Es en su muerte Cisne de su ocafo:
 Pequeña fuente, à inmundacion perene,
 Reduce otra herradura del Pegalo,
 Para que sea, quando el campo gira,
 Humida cuerda de su parda lyra.



Pin-

Pintose vn Espejo con marco negro, y en
 su transparencia vn Retrato de medio
 cuerpo del Rey nuestro Señor, que Dios
 tiene.

Letra Latina.

Format, seu fingit. Picinelli. lib. XV. cap.

CIIC.

Castellana.

Leal, pero Lisongero,
 Conserva vn Dueño perdido;
 Y aunque le guarda fingido,
 Le ama, como verdadero.



L

OCTA-

OCTAVA.

Fino el Espejo, de lealtrad constante,
 Vivo retrata à su difunto Dueño,
 Que como està en el Alma su semblante,
 El mismo es el objeto, y el disño:
 Eterna fuera, en su Cristal Amante,
 La Imagen Real, si en tragico despeño,
 No hiziesse el llanto en el, que à breve rato,
 Se liquiden el Lienço, y el Retrato.



OCTA-

L

Pin-

Pintose una Vihuela en proporcion diagonal; una mano, que pisando los trastes, señala la postura de el tres, y otra de esqueleto, que hieie las cuerdas.

Letra Latina.

*Hora erat quasi tertia. Marc. cap. XV.**Castellana.*

En el punto de las tres,
 Herido el Real instrumento,
 Resonò el postrer aliento.



L 2

OCTA-

OCTAVA.

R Onca en la voz, acorde en la harmonia,
 Immaterial Vihuela herida gime,
 Porque en la tercer hora, indice el dia,
 Todas las cuerdas, que señala, oprime:
 En Clave infautta, triste melodia,
 Semitonada y à la Voz exprime,
 Y al Eco del dolor, que el Orbe estrena,
 Ella es quien gime, y èl es quien resuena.



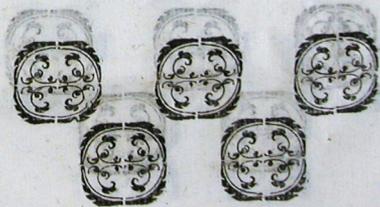
*Pintose en un Campo esteril, y marchito un
 arroyo de aguas turbias, y en el margen
 un Armiño, que le va à passar.*

Letra Latina.

Super ni-rem de albabor. Psalm. L.

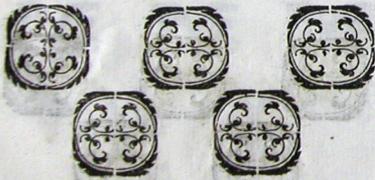
Castellana.

Passa, Armiño coronado,
 La agua turbia del dolor;
 Puesa de ser mas tu albor
 Despues de quedar manchado.



OCTAVA.

AL rebès fuè de todos, el que nombra
 Difunto Armiño yà su amada Plebe,
 Pues piéfan, q' à su nieve aja la sombra,
 Y esse en la sombra emblanqueciò la nieve:
 Por esso quando en mustia seca alfombra,
 De Otoño yerto, obscuro raudal bebe,
 Busca nieve mejor, que no permita,
 Ni que se manche, ni que se derrita.



*Sobre una hoguera, compuesta de troncos
 Aromaticos, se pintará un Phenix, que
 renace de sus cenizas.*

Letra Latina.

*Vivo autem, iam non ego. Paul. Epist. II.
 ad Galat.*

Castellana.

*Si en la llama de esta Pyra,
 Mi ser à otro ser nació,
 Yo soy; pero no soy Yo.*



OCTAVA.

EN vna sepuleral de sirenace
 Ave, que vnica ahuma, y resplandece,
 Y vna distinta en dos, anima, y yaze,
 Siendo ella, la que acaba, y la que crece:
 Carlos es, y no es Carlos, el que haze,
 Cierta el que refucita, y que fallece;
 Porque ceniza, y luz, Astro segundo,
 Las repartiò entre el Cielo, y entre el Múdo.



OCTA

Pin-

*Pintose vn pedazo de Cielo abierto, y en
 el ayre vn Corazon grande en forma
 Pyramidal.*

Letra Latina.

*Satiabor cum apparuerit Gloria. Psalm.
 XVI.*

Castellana.

En forma Pyramidal,
 Ni hallo bien, ni hallo Victoria,
 Hasta facirme en la Gloria.



M OCTA.

OCTAVA:

EL Coraçon en voz del Sol de Aquino,
 Rubi es Piramidal de engace estrecho,
 Porq̃ anhelando al Summo Bien Divino,
 Por penetrarse al Cielo rompa el pecho:
 Inquieto para el vltimo Camino,
 Alas, sin plumas vate, y satisfecho,
 (Bien como CARLOS) solo se alborozá,
 Quando volando à Dios, en Dios se gozá,



OCTA

M

Pin-

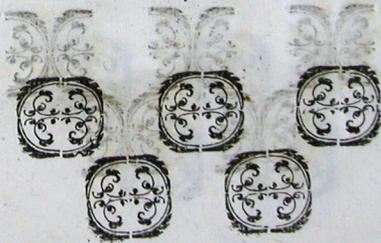
Pintose vn Globo Terrestre, sirviendo de
 Candelero à vna thea encendida; y vn
 Leon, que huyendo de su luz, buelue el
 rostro à otro Globo Celeste, que en la par-
 te opuesta està Coronado de vn Sol.

Letra Latina.

Sol non vret te. Psal. CXX.

Castellana.

Aquella Divina Llama,
 Que hizo sombra à tu Diadema,
 Te ilumina, y no te quema.



M 2

OCTA

OCTAVA.

HUye el Leon, del que encendido fuego
 Sus ojos hiee à luzes, que derrama,
 Y del Sol al benigno Volcan luego
 Galantea el ardor, busca la llama:
 El Hesperio Leon, del Mundo ciego,
 La lumbre teme, y la del Cielo ama;
 Porque la fee, para mayor conquista,
 Ciega la vista, sin quemar la vista.



Pintose el Nilo, en cuya margen se vera
 una Aguja Funeral, y en sus ondas un
 Cocodrilo contemplandola.

Letra Latina.

Magnitudinis eius non est finis. Psalm.
 CXXXXIII.

Castellana.

En esta funesta Aguja
 Su Luz se nos ocultò;
 Pero su Grandeza, no.



OCTAVA.

Creciendo siempre corta el Cocodrylo,
 Las Patrias Ondas del Cristal Gitano,
 Donde Lamina vndola copia el Nilo,
 Tantò Pyramidal Monte profano;
 Y aunque la Vrna, (toto el vital hilo)
 En si oculte el Alcides Castellano
 Su Magestad, porque à la Parca assombre,
 Vivirà todo el tiempo que su Nombre.



Pin-

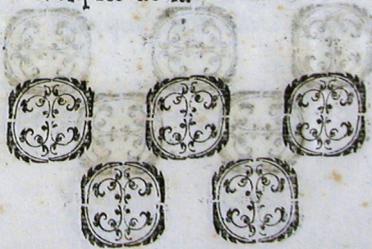
*Pintose en vn Cielo obscuro, y nebuloso vna
 Luna llena, cuyo semblante se empeza
 va à eclipsar, tinendose de manchas ne-
 gras, y lunares purpureos.*

Letra Latina.

*Non patitur, nisi cum plena. Pint. Ezeq.
 cap. XVII.*

Castellana.

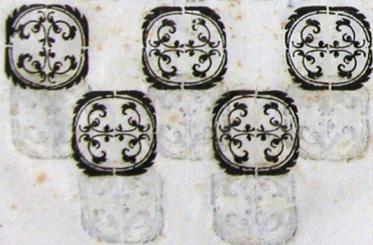
*Solo llena de esplendor
 Pudo padecer la Luna
 Eclipses de la Fortuna.*



OCTA-

OCTAVA.

Solo en su plenilunio Eclipse aleve
 Aja al nocturno Luminar brillante,
 Por tener el blason de que se atreve
 A empuñar à la luz todo el semblante:
 Con que si CARLOS à su Imperio debe,
 No poder hazer mas, su ardor radiante,
 Què mucho, que en el auge de sus rayos
 Padezca Eclipses à llorar del mayos!



Pin-

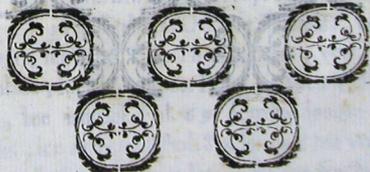
Pintose un Templo magnifico abiertes las
 Puertas; en su Altar estava colocado el
 Idolo de la Fortuna, y fuer a multitud de
 gente en trage Egypcio, que apedreava
 el Ara, y el Simulacro.

Letra Latina:

Facta sunt simulachra eorum. Iſai. cap.
 XLVI.

Castellana.

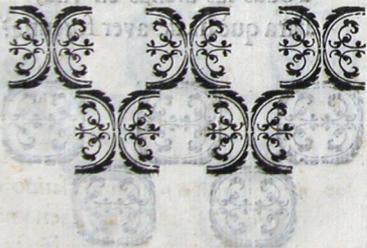
Si nos quitò su violencia
 Todas las dichas en vna,
 Para què ha de aver fortuna?



N OCTA.

OCTAVA.

V Sò el Eypcio en las Exequias Reales
 Ajar los Templos de Idolos mentidos
 Castigando, que Fueros immortales
 Sufran que aya Monarchas abatidos:
 Y oy con mayor razon iras leales
 De la Fortuna acusan los descuydos,
 Pues yà Difunto nuestro CARLOS queda,
 Inhabil su Deidad, rota su Rueda.

✠
P O R N O

RETARDAR A LOS CVRIOSOS
 esta Obra, se ha impresso con tanta celeri-
 dad, que se han cometido los errores, que
 se advierten para la enmienda: Y por estar
 repetidos los de los tiempos, los suplirà la
 discrecion de quien los leyere, supliendo
 con los preteritos los repetidos futu-
 ros, que se originaron en la copia,
 de averlos dado para la
 Pintura.

F Ol. 6. Octava Primera, vers. 7. hazer, lee
 aver. Fol. 12. Octava Primera, vers. 4.
 Cielo, lee zelo. Fol. 16. Octava 1. vers. 5. en
 ambos, lee de ambos. Fol. 53. linea 5. inicia-
 les, lee inicial. Fol. 69. lemma latino opti-
 mos, lee optimus. Fol. 80. linea 1. en vna, lee
 cuna. Fol. 89. lemma lati facta, lee fracta.

RELATADA A LOS CARLOS
esta Opera ha sido reimpresa en
Madrid, que se han comprado los derechos
de impresión para la presente, y por esta
republica los de los tiempos, y por esta
diligencia de quien los tiene, y aplicando
con los precedentes los derechos de
reserva se originaron en la copia
de averlos dados para la
impresión.

Este libro es propiedad de
O. de Olaya y otros, y no se
aver. Fol. 1.º de Olaya y otros, y no se
Cielo, los de los Fol. 1.º de Olaya y otros, y no se
ambos, los de los Fol. 1.º de Olaya y otros, y no se
de, por el Fiscal. Fol. 1.º de Olaya y otros, y no se
mas, los de los Fol. 1.º de Olaya y otros, y no se
cura. Fol. 1.º de Olaya y otros, y no se

**ORACION
FUNEBRE**

EN LAS REALES EXEQUIAS,
QUE A NUESTRO DIVNTO

CATOLICO MONARCA
D. CARLOS II.

QUE ESTÀ EN GLORIA,
CONSAGRÒ

LA SIEMPRE LEAL, IMPERIAL,
Coronada Villa de Madrid, en el Convento
de Santo Domingo el Real, el dia 17. de
Diziembre de 1700.

DIXOLA

EL Rmo. P. Fr. **BERNARDINO DE**
Madrid, Predicador de su Magestad, Misionario
Apostolico, y Provincial que ha sido de esta
Provincia de Capuchinos de los Rey-
nos de Castilla.

ORACION

FUNEBRE

EN LAS REALES EXECUCIONES

QUE A NUESTRO DIVINO

CATOLICO MONARCA

D. CARLOS II

QUE ESTA EN GLORIA

CONSAGRÓ

LA SIEMPRE REAL, IMPERIAL

Coronada Villa de Madrid, en el Convento

de Santa Dominga el Real, el día 19 de

Diciembre de 1700.

DIXO LA

Real y Pontificia Academia de San Fernando

de San Carlos, y de San Fernando, y de San

Isidro, y de San Juan de los Rios, y de San

Antonio de Padua, y de San Ildefonso, y de San

Isidro Labrador, y de San Juan de los Rios, y de San

Antonio de Padua, y de San Ildefonso, y de San



Sol Oritur, & occidit, & in locum suum reuertitur. Ibiq; renascens. Eccl. 1.



Vè varios los sucesos del Mundo! Qué inconstantes los afectos del hombre! Que el termino de la alegría sea principio del dolor, explicado con la elocuencia de los ojos: *Extrema gaudij luctus occupat.* Es verdad que nos enseña, no solo la Divina Sabiduria, sino tambien la humana experiencia en los accidentes de cada dia; puesto que en vno solo hallamos tan encontrados los motivos. O primero dia de Noviembre, qué alegres tuviste los principios! Qué funestos los fines! *Ad vesperum demorabitur fletus, & ad matutinum letitia,* dixo David. Parece que su espíritu mirava aquel obscuro dia, en que nos acometieron tan anticipadas las tinieblas. Tuvi- mos por la mañana la noticia favorable de la mejoría del Esclarecidísimo Carlos, Rey, Padre, y S.N. qué consuelo! *Ad matutinum letitia.* Traydora mejoría! Consuelo falible con tanta brevedad desvanecido! Y en los principios de su tarde (faltan alientos para expresarlo, como los avria para verlo, sin la luz de aquella vida, que tanto animava la nuestra) falleció nuestro Catolicísimo Carlos: llegó el fin de sus dias, y pareció averse llegado, no solo el de vn Mundo, sino de dos: el de todos sus vasallos. *Ad vesperum demorabitur fletus.* Aquí las lagrimas de todo el

Prov. 14. v. 13.

Psal. 29.

Palacio: el sentimiento de la Corte. O Madrid! Generosa
esclarecida Madre, y como en la ternura, y justas demon-
straciones de esta ocasion diste à entender que lo eras, no
solo en la etymologia, mas en la propiedad, con que te
aplicaste à los officios de tan tierno nombre, Madre? Si,
que estando poco antes asistida como la primera Corte
del Mundo, Cabeza de todos los Dominios de España,
Señora à quien obedecen tantos, quedaste en el desam-
paro de viuda, tan sola sin la presencia de este humano
Sol, que te ilustrava, como si te huviera faltado toda la
restante esclarecida numerosa multitud de hijos, y habi-
tadores tuyos: *Quasi vidua domina gentium*, que dixo Jere-
mias de Jerusalem, en lance no mas lastimoso. A no ser
tan estables, y firmes tus fundamentos, creyera averse lle-
gado el fatal termino de tus dias: aver descargado sobre
ti la indignacion de Dios todo el golpe de sus iras. Se
funda tu firmeza sobre piedra, y viendo que à tanto gol-
pe herida en lo mas vivo de tu amor, y tu dolor, se liqui-
dava en tiernas copiosas aguas, qual si fuera otra segunda
piedra del Desierto: *Percutiens vinga bis silecem egressa sunt
aque largissimè*. Temi deste golpe en que Dios se mostrò tan
enojado, averse llegado tu funesto fin.

Lloraron en esta ocasion los coraçones mas secos, mas
duros, mas inenfibles, siendo voces las lagrimas, que ex-
plicavan el comun sentimiento, en que nos mantenemos,
y debieramos por dilatados siglos. Pero como sea muy
natural en el dolor buscar, ò el alivio, ò el desahogo; no
tanto para dexar de sentir, quanto para poder perseverar
en el sentimiento. Le busca mi atencion, y le halla en
otra piedra, que siendo el fundamento de la Iglesia, nos le
ministra en aquesta ocasion muy oportuno: *Regem honorifi-
cate*, dize el Principe de los Apòstoles San Pedro. (como
si hablata precisamente con aqueste Nobilissimo, Escla-
recido, y Sabio Senado) Honrad à vuestro Rey, y Señor

Yren. 1. 1

Num. 20.

11.

1. Petr. 2.

natural. Como? Haziendo al Mundo publicas sus virtu-
des, que si à la vista consuclan con su esplendor, no me-
nos alientan à su practica con el exemplo. Publiquense,
pues ha llegado el tiempo de que se manifesten: *Manife-
state ipsam Mundo*, dezian al mejor Rey los mejores vassa-
llos: Señor, date à conocer al Mundo: no condesciende
à su ruego, ni les responde. Es sequedad? No: el silencio
incluye la respuesta: no avia llegado el tiempo de dispen-
sar esta gracia. Sobre otra que pidiò MARIA Santissima
asistiendo à las bodas de Canà, respondió el Divino Se-
ñor: *Nondum venit hora mea*, no ha llegado mi hora: qual?
La de su muerte, segun Laureto, y otros. Allí dize à sus
Discipulos callando, lo que aqui à su Madre Benditissima
expresó, pues hasta que llegò el suceso del Calvario, ca-
reció de este importantissimo beneficio el Mundo: quiza
por indispuesto con sus continuos repetidos engaños, que
precisamente han de tener fin: *Præterit figura huius Mundi*,
dixo el Apòstol de las gentes San Pablo: que passa el dis-
fráz, ò máscara del Mundo. Y leyò otra letra: *Decipit figura
huius Mundi*: que engaña con sus apariencias el Mundo;
pues padezca en pena de su culpa, la misma que ocasiona
con su engaño: sin reservar à los que mas estudiosos se
aplican à sus maximas, antes son estos los que de su enga-
ño reciben mayor perjuizio: *Ita fallax est Mundi species, que
studiosos sui decipit*, dixo el Doctissimo Padre Salmeron.

Havo engaño en la vida de nuestro Rey; però fue pas-
sivo, porque careció el Mundo del beneficio de su cono-
cimiento: ya le llora lastimosamente perdido; aora le
aclama, que no le tiene. Aclamacion aora? Si, que es su
tiempo: por què? Oyganse al Espiritu Santo en la Sabi-
duria: *Aute mortuorum ne laudes hominem*. Antes de la muerte
no es tiempo de alabar à alguno, porque antes no es facil
conocerle: hasta la muerte no se logra bien el desengaño.
La luz de aquella vltima candela manifiesta las cosas co-

Ioan. 7. 4

Ioan. 2.

1. Cor. 7.

Esuyus

Salmeron

Ecl. 1 7

Idid.

mo son: *In fine hominis denudato operum illius.* Pues las obras se desnudan? Si, que en aquel lance se les quita el disfraz de que las vistió el Mundo: à el mismo tambien la mascara de que se valia, para llevarlas consigo. Viendose, pues descubierto, y con el harto en las manos, huye corriendo el Mundo, y dà lugar à nuestro defengaño. En esta vida no fue conocido nuestro Rey amantissimo; debiera serlo por este titulo, y glorioso empleo; pero este fue el disfraz, que ocultò mas sus virtudes. A Christo, en el Calvario

Io. an. 19.
15.

pasò Pilatos el titulo de Rey: *Iesus Nazarenus Rex.* Y con verle los que asistieron à aquel lastimoso espectáculo, vnos le mofan, otros le blasfeman, y le crucifican otros. Faltò la vida del Supremo Rey Christo, y como sin ella no era compatible el exercicio de Reynar temporalmente (qual juzgava Pilatos el de Christo) hiriendo los pechos de dolor, conocieron el beneficio que avian perdido, y reconocieron al Hijo de Dios por Supremo Rey, que miravan lastimosamente muerto en el duro Lecho de

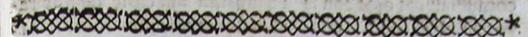
Mt. 27.
54.

la Cruz: *Verè Filius Dei erat iste.* Engaño padecemos comunmente en la vida: siempre tenemos defengaños en la muerte; mas en la vida, y en la muerte de nuestro amabilissimo Carlos, Rey, Señor, y Padre, hallava yo vn perfetissimo defengaño, si no le malogra mi insuficiencia. Para proponerle con vrilidad, y acierto, pidamos à Dios su gracia, por la intercesion de MARIA, Madre suya,

Y Madre nuestra. AVE MARIA.

*** *** ***
*** *** ***

Sol



Sol Oritur, & occidit, & in locum suum reuertitur. Ibiq; renascens. Eccl. 1.

EN dos tiempos successivos se representa la tragedia de el hombre: *Tempus nascendi, tempus moriendi.* Tiempo de nacer, y tiempo de morir. A tres puntos, ò passos se reduce quanto del mas esclarecido puede decirse; y son los que expressa el Sagrado Texto por el *Eclesiastes* en las palabras del Tema: *Oritur Sol, & occidit, & in locum suum reuertitur.* El primero passo es nacer: *Oritur.* El segundo es morir: *Occidit.* El tercero es tomar el lugar que debe tener para tenacer: *In locum suum reuertitur: Ibiq; res aeternus.* Es el Sol Rey de los Astros, cuyo imperio le confirió Dios desde el principio del Mundo; para que gobernando resplandeciese su vigilancia, y se manifestasse en la claridad de el dia su actividad. *Ut praesset diei.* Luego en este no será impropio symbolo del Segundo Carlos Rey, Padre, y S. N. el Sol, que con la claridad de sus rayos, y curso, apresurado de sus luzes, nos descubra las virtudes que resplandecieron en la vida, y la muerte de este Esclarecidissimo Principe. las avemos de examinar en los dos tiempos: *Tempus nascendi, tempus moriendi.* Y avemos de discurrir por los tres passos: *Oritur Sol.* Nacer el primero: *Et occidit.* Morir el segundo: *Et ad locum suum reuertitur. Ibiq; renascens.* Y el tercero pasar al lugar que ha de tener en la eternidad, donde renace à mejor vida.

Eclesi. 3.

Genes. 1.

PRIMERO PUNTO.

T*Empus nascendi.* Llegò el tiempo deseado de nacer, y nació à nuestro deseo, como suele nacer el Sol: *Oritur Sol.* Al nacer este lucidissimo Planeta, se delegran y

con-

8
consuelan los ojos con la hermosa y apacible de sus rayos, se alegran los campos: las flores respiran fragancias explicadas en sus hojas: Entonan sonoros gorgoros los pajarillos. Pero à poco tiempo la copia de luzes sirve de impedimento à los ojos, para que no miren ya sus resplandores: con lo intenso del calor se enjuga el rocío: no puede sufrirle su ardor en lo muy descubierta de los campos, ni gozar por este la hermosura de las flores, con que tambien cantan muy poco, ò callan los pajarillos. Pues que novedad ocasiona tan notable diferencia? Es que el Sol al nacer nos enseña quan escasas son las glorias, y los consuelos del Principe, y de los vassallos, pues apenas parecen, quando perecen. Su principio se distingue muy poco de su fin. Nació nuestro Carlos, que en aquellos primeros dias explicó sus luzes y sus glorias: fueron tanto mas bien recibidas, quanto era mayor la obscuridad, y tiniebla que padecian los coraçones Españoles. Avia muerto el Principe Prospero, hijo varon vnico del Señor Filipo Quarto, de gloriosa memoria, que entonces Reynava, y agora tambien (como piadosamente lo creo) en mejor Reyno. Murio en los años primeros de su edad. Llamavase Prospero, y en tan temprana muerte nos advierte su nombre que en este Mundo no puede aver prosperidad consistente. Eclipsóse el quarto Planeta con tan inopinado, y triste suceso: padeció su Monarquía los mortales accidentes de este eclipse, quando à pocos dias nos nació en nuestro Carlos la luz: y aqui à medida de nuestro dolor el consuelo: *Sicut tenebræ et cinis, ita et lumen eius.* Pero como pudo vna luz sola tan recien nacida desterrar las tinieblas de tanto trabajo, tanta obscuridad? Era luz, que con el tiempo avia de passar à Sol, que alumbrasse la Esfera de dos Mundos: y como el Sol al nacer destierra de aquel Emisferio todas las tinieblas: así al nacer la luz en Carlos, parece que se ahuyentaron de todo à questo Imperio los trabajos.

Ps. 138.

Dis.

7
Dispuso, empero, la Providencia Divina, que fuesen muy limitadas las glorias de nuestro Rey, y en su Reynado muy breves nuestros consuelos, quiza porque estos serian menos peligrosos en otro tiempo, y aquellas, sin duda, mas seguras en la eternidad. Yo casi no hallo que huviesse mas dia de total alegría, que el de su nacimiento al Mundo, y el de su nacimiento à la Corona. Dios, y Señor mio, dadme licencia, para que con profundo rendimiento à vuestras sagradas disposiciones (en que no cabe, no solo de acierto, pero ni aun otro que el acierto mayor) dadme, digo, licencia para que pregunte; por que à vn Rey tan piadoso, à vna Monarquía tan Católica así limitais las glorias? Así privais de los gozos que licitamente pudiera tener? Conviene que sean (parece que oyo) poco estimables las glorias de esta vida, y muy alquitar los consuelos del hombre: De aquellas, y estos forma como vn censo Dios, y haze la imposicion, ò redempcion, segun nuestro mayor bien, ò mayor necesidad. *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol Iustitie*, dize Malachias. Ha de nacer para vosotros el Sol de Justicia. Sol de Justicia? Si, que como esta virtud tiene por objeto dar à cada vno lo que le toca, quiere este Divino Rey, que nace como Sol, no solo poner à los ojos sus glorias, y nuestro consuelo, sino es tambien la medida con que se han de dispensar en su empleo las glorias, y los consuelos: el Sol consueta, y utiliza, pero con su limite.

Nació, pues, el Divino Sol, y Supremo Rey Christo, y para que gozassen los hombres de las glorias de su nacimiento, y de la utilidad de sus Divinos influxos; avisó à los Magos por vna Estrella, à los Pastores por vn Angel: *Eccc evangelizo vobis gaudium magnum.* Grande gozo os anuncio, dize à los Pastores el Angel, pero breve; pues apenas logran los resplandores de su gloria los ojos, y el coraçon las ternuras, y finezas de su amor, quando el Divino Sol

B

ocul.

Malach.
4. 2.

Luc. 2.

oculta aquellos, y pone fin à estas, huyendo à Egypto: *Se-
cessit in Egyptum*. Con tanta brevedad? Si, que aquel Sol
traia por adorno vnas alas, sin duda para que bolando re-
tirasse sus glorias, y huyesse de nuestros confusos los. Porque
como vinieste à buscar nuestra salud, y remedio, en
esta fuga, y en aqueste retiro consistió nuestro reme-
dio, y salud: *Santitas in pennis eius*. Penna se llama en Idioma
Latino aquel hermoso adorno con que las aves huyen, y
se remontan: *Pena* se llama el trabajo, ò dolor con que se
deshazen las glorias de este Mundo: casi equivocas son las
vozes: pero muy vnivocos los efectos significados por
ellas: porque si la pena, que significa la pluma, es el instru-
mento con que el ave huye, y se remonta; la pena que
significa trabajo, es el instrumeto, que interpuesto entre el
hombre, y las glorias del Mundo, haze que aquellas se
aparten, y huyendo este se cleve hasta el mismo Dios.

sin pena rara vez en lo espiritual se hallará verdadera
elevacion: *Propter quod Deus exaltavit illum*, dixo San Pa-
blo: por lo qual exaltó el Eterno Padre à su Hijo. Por què?
Avia dicho antes los trabajos que padeciò hasta morir en
vna Cruz: pues por ellos exalta, y eleva Dios tanto aque-
lla Santissima Humanidad: estas son elevaciones, que du-
ran: son exaltaciones verdaderas. Tambien logra nuestro
Sol Carlos (como lo espero) exaltacion verdadera: glo-
rias durables mas ni son de este tiempo, ni tocan à este
punto; porque las glorias de este tiempo son tan breves,
que con razon debemos dudar si tienen de glorias la rea-
lidad, ò la apariçencia: *Tempus breve est*, dezia San Pablo:
que es el tiempo breve; pues qual será de aqueste tiempo
la gloria? El tiempo breve comunicado, y repartido à la
gloria del Mundo, y a las demàs casi innumerables cosas
que le componen, quanta porcion aplicará à cada vna?
La vida humana es vna de las cosas, en que se emplea, y
à que se aplica la brevedad del tiempo: entrémos en su

examen. *Qua est enim vita vestra?* Pregunta en su Canonica
Santiago: què es vuestra vida? *Vapor est enim ad modicum*
parens. Es mas que vn vapor vueitra vida? Pero notele
que dize *ad modicum parens*, que aparecesno dize, que existes;
es que la duracion que le toca es tan imperceptible, que
con ella la vida mas parece apariencia, que existència.
Vapor, y de apariencia es la vida: Aun la de Christo, en
quanto hombre, lo fue: *Vapor est enim virtutis Del*, dize el
Texto Sagrado en la Sabiduria; que es vapor de la virtud
de Dios. Vapor el mas noble, el mas puro, porque nació
de la tierra Virgen Maria Santissima; y con ser el mas no-
ble, y el mas puro vapor, elevado por la virtud Omnipote-
nte de Dios, con todo esso se queda en terminos de va-
por: *Vapor est enim*.

Esto es la vida, aunque sea la mejor. Pues si la vida es
vapor, su gloria, que es parte, y no la mayor de aque-
lla vida, qual será? Pinta todas las glorias de todos los hom-
bres del Mundo Isaías, y dize: *Omnis gloria eius, tanquam*
flos, las glorias de todos los hombres son como la flor. Las
glorias de los Medos, Persas, Griegos, Atenienfes, Roma-
nos, y de tantos Reyes, y cèlebres Emperadores, como el
Mundo ha tenido: *Tanquam flos*. A todos consta quan poco
durable es el esplendor de la flor; pues las glorias, y es-
plendores de todos, dize la Verdad infalible, que fueron
tan breves como la flor. Pero reparo en que no dize, què
fueron aquellas glorias como las flores? No, que si fueran
como las flores, tocara à cada Reynado vna; mas no quie-
re Dios lo entendamos así, sino es que todos los Reyna-
dos, y sus glorias, à lo sumo componen vna flor: *Tanquam*
flos, Ego flos campi, dize tambien de sí el Rey Christo en los
Canticos de Salomon. Flor? Si, que es Rey, y Cabeza de
los Reyes. Como Cabeza influye en sus miembros todos
el poder, la jurisdiccion: reparte entre ellos el Señorío, el
mando, el esplendor de sus glorias; y siendo todas las que

Math. 2.

Malach.

4.

Philip. 2.

9.

1. Cor. 7.

Iacob. 4.

15.

Sap. 7.

Isai. 40.

6.

Cant. 2. 1

tuvo temporales Christo vna sola flor, es configuiente que no ay que repartir. Pero nos resta algun consuelo, porque dize que es flor del campo, no qualquiera, sino Azuzena de los valles: *Lilium convallium*. Azuzena? Si, que es Reyna de las flores, y flor la mas consistente: por què? Porque es la mas pura, la mas humilde, y la mas fragrante. Tan pura, que su pureza es simbolo de la de Maria Santissima Señora Nuestra; *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea*. La mas humilde, porque siendo la mas alta, se inclina àzia la tierra, reconocida al beneficio de su origen. La mas fragrante, porque es como configuiente la fragrancia de la pureza pues què conduce para su duracion, pureza, humildad, y fragrancia? Mucho, que la pureza preserva, la humildad defiende, la fragrancia fortifica; y teniendo la Azuzena quien le preserue, quien le defiende, y quien le corrobore, toda su duracion es muy breve. Pintò vn curioso vna Azuzena con esta letra: *Tota vita dies vnus*. Que es toda su vida vn dia, segun dize Picinello: Toda la vida de la Azuzena del campo, que es de otra especie que la comun, se reduce à vn dia. Como de Azuzena fue la vida de nuestro Rey: breve su esplendor, breve su gloria; pero en sus virtudes muy semejante à aquesta nobilissima flor. Què puro! No se le conociò en treinta y nueve años de edad el mas minimo deslíz en la castidad: *Inter omnia certamina duriora sunt prelia castitatis, nam ibi continua pugna, & rara victoria*. Dize San Agustín, que entre las batallas de esta vida, las mas duras, y fuertes son las de la castidad, porque siendo continuo el combate, es la victoria muy rara. Sapònemos en nuestro Amabilissimo Príncipe, como en todos los demás hombres, vn combate continuo, y mas hallandose Rey, con las ocasiones que como à ran dueño de las voluntades se le ofrecerian; y siendo en los mas rara la victoria, no sabemos que en tanto combate huviesse jamás perdido alguna. Mas parecia individuo de

Cant. 2. 2

Picinell.
lib. 11. c.
74.S. Aug. S.
57. Supr.
Matth.

de la naturaleza Angelica, que de la humana: *Differunt inter se homo pudicus, & Angelus, non felicitate, sed virtute*. Confieso (dize San Bernardo) que el hombre casto, se distingue del Angel, no en la virtud, pero si en la felicidad: La castidad del Angel es mas feliz, porque carece de peligros; pero la del hombre casto, es mas fuerte, porque se conserva en medio de tantas impugnaciones, y riesgos: *Sed & si illius castitas sit felicior; huius tamen fortior esse concluditur*. Su conversacion era de vn Angel, modesta, apacible, y gustosa: bien lo experimentaron los que mas de cerca gozaron sus admirables prendas.

Fue nuestro Carlos Azuzena en lo humilde. Dos especies reconoce de humildad San Bernardo: vna que produce la verdad, *vna quam parit veritas*: otra que nace de el amor: *Alteram quam inflammat charitas*. Esta mas noble reynava en el coraçon de nuestro Amantissimo Principe; pero que en la verdad no fuesse humilde, sino es porque siendo Rey, en la verdad era grande, y elevado su empleo; pero el amor le obligava à que se humillasse, y midiessse con la pequenez de los que tratava: En lo publico era serio, y atendia à las etiquetas de Palacio: En lo secreto era llano, y las dispensava con levissima causa: Tal vez mandava sentar à los criados no mayores: Cuydava de su conveniencia en lo necessario, como pudiera vn padre de la de vn hijo. *Dice te à me, quia mitis sum, & humilis corde*. De coraçon, dize Christo, que es humilde. De coraçon? Si, que son algunos humildes en su persona, otros en sus empleos, y otros en su trato: son muy raros los humildes de coraçon. La humildad de los primeros es humildad, ò proprio conocimiento, que nace de la verdad, porque es verdadera su pequenez en todo; pero que Christo, siendo su persona la mayor, su empleo el mas excelente, su conversacion la mas importante, sea humilde: esta humildad es efecto de su amor; y como sea del amor oficina el coraçon, dize por esto que es humilde de coraçon, Grati

S. Bern. de
Epist.S. Bern. de
Epist.S. Bern. Supr.
Cant. 5.
24.

Matth. II.

Grande era nuestro Rey por su persona, Grande por su empleo, Grande por las materias que tratava, sin reconocer en todo esto otro mayor, y con todo muy humilde: Tenia mucho fuego, mucho amor: y así era su humildad de corazón, que mucho si vivia en su pecho el exemplar de los humildes. *Poneme ut signaculum super cor tuum*, dezia à su Esposa el Amante mas Divino en los Mysteriosos Canticos de Salomon. No es primero lugar, y de mayor estimacion la cabeza? Pongale sobre su cabeza; no ha de ser, sino sobre el corazón: es el corazón, segun Aristoteles, principio de la vida, ò primer viviente: es el corazón la primera casa de la sangre: el corazón no admite vicio grave sin perder la vida: sobre todas estas excelencias, resplandece en él vna humildad suma, porque vive siempre retirado, y oculto: pues sugeto que siendo el primero, de la primera, ò primera casa de la sangre: tan puro, que no admite vicio grave, y con todo esto oculta estas virtudes, es muy digno para Trono del Amante Divino, que busca siempre el lugar mas noble, y mas humilde, como quien exercitò en su santissima vida la mas noble, y perfecta humildad. Jesu Christo crucificado fue el sello que imprimiò la virtud de la humildad en el corazón del Rey, haziendole el beneficio, no solo de imprimirla, sino es de defenderla, porque es la virtud que corre mas riesgo en lo elevado de los Palacios, pues por altos son tan combatidos de los vientos. *Poneme* dize el Esposo Christo: que le ponga sobre el corazón; mas no expresa que le aya de quitar: No, ni es su voluntad que del corazón le aparte vn punto; porque así puesto, y mantenido sobre el corazón el sello, no solo imprime este en la materia todo lo que en él se contiene, sino es que ocultandolo, lo defiende, para que nunca se borre. Que tuviese à Jesu Christo crucificado en su corazón el Rey, lo diò à entender en su vltima enfermedad, con dos grandes expresiones: La vna,

Cant. 8.

Apud Berchor. in Re duc.

13 dexando por joya de su mayor estimacion à su dignissimo Sucessor vn Santo Crucifixo, con que murió el Señor Emperador Carlos Quinto, y los demás Reyes Sucessores en la Corona, hasta el Testador. La otra, que en aquellos vltimos dias de su vida, muchas, y muy repetidas vezes adorava a questo Santissimo Crucifixo, sin permitir à los Religiosos que le asistían, intermision considerable en este fructuosissimo exercicio. No ay que estrañar, que tan repetidas vezes quisiese imprimir sus labios donde tenia tan fixo su corazón. Què importa, pues, que las glorias del Mundo fuesen en nuestro Carlos tan breves, si de la principal, aunque tan oculta, siempre gozò su corazón? Y fue gloriarse, como otro Pablo, en su Crucificado Redemptor.

SEGUNDO PVNTO.

EL segundo tiempo, y el segundo passo, son muy conformes, porque vno, y otro se encaminan à morir: *Tempus moriendi. Sol occidit*. Pues no ay tiempo de vivir? El Espíritu Santo no señala mas que los dos: vno para nacer, y otro para morir: *Tempus nascendi, tempus moriendi*. Los Reyes no tienen tiempo de Reynar? En opinion de algunos, si; mas segun el dictamen de los mas cuerdos, esse es tiempo de morir: *Sol occidit*. En vna ocasion dixo Antigono, Rey de Macedonia, à vn hijo suyo, que quizá con impaciencia anhelava à la Corona: Ignoras por ventura, que el Reynar no es otra cosa que vn resplandeciente cautiverio? *An ignoras regnum non aliud esse, quam splendidam servitutem?* El cautiverio es muerte civil: luego si el que Reyna está cautivo, no se podrá con razon dezir que vive: pero si con gran fundamento, que muere; porque la vida del esclavo es vna muerte. *Funes ceciderunt mihi in praclaris*, dixo David. Que le cupo la suerte en lo mas esclarecido de este Mundo. Como? Porque le cupo en suerte la Corona.

Suert.

Apud P. cinell. lib. 25. c. 24.

Psal. 51.

Calde.

Suerte apeteçida de muchos? Si, que leyò el Caldeo: *Sor- tes mihi contigerunt in dulcitate.* Me tocò la suerte en la dul- çura: En qual dulçura? En la del defeo de Reynar: por- que para el que defea la Corona, es dulce; mas para quien la çine, es muy amarga. Otro leyò: *Funes torquentis cecide- runt super me.* Torcedores, ò cuerdas de vn tormento fue- ron los que sobre mi cayeron. Y es essa la suerte? Si, que es grande la variedad de las versiones, porque es grande la variedad de los genios.

Para vnos es dulce lo que es amargo para otros; sino es que digamos, que los vnos lo miran de lexos con el defeo, y para estos parece dulce lo que apeteçen; mas para los que lo miran de cerca, hallan en la experiencia, y en la realidad vn tormento: *Funes torquentis.* Por que no le huyen si es tormento? Ya lo han hecho algunos, pero no pueden otros: *Ceciderunt super me.* Essa suerte se vino de su peso sobre mi, no porque yo la buscase, porque si la hu- viera de buscar, no la huviera. Refiere de cierto Rey Va-

Valer. Ma- xim. ap. Escarlar.

lerio Maximo, que defengañado dixo de su purpura estas palabras: *O nobilem magis, quam felicem pannum, quem si quis pe- nitus cognoscât, quam multis sollicitudinibus, periculis, & miserijs su referat, non huius quidem tacentem tollere vellet!* O noble, mas que dichosa purpura! Si alguno conociesse quan lle- na estas de cuydados, peligros, y miserias, aunque te ha- llara en el fuelo no te levantara.

Ps. 103. Ibid.

Bien conociò nuestro Amantissimo Rey esta verdad, y manifestò en las mortificaciones continuas de su gobier- no: *Sol cognovit occasum suum.* El Sol conociò su ocafo. Conociò (como si dixera) su muerte. En que lo conociò? *Pe- sisset tenebras.* En que tu, Señor, le pusiste delante las tinie- blas. Son las tinieblas vnas sombras obscuras, las sombras tinieblas claras; pues al ver el Sol delate de si las sombras, q aunque claras, son principio de las tinieblas de que se ha de componer la noche de su ocafo, le conoce, y conoce que

que muriendo poco à poco se va acercando à su fin: *Sol cognovit occasum suum.* Pero no sabrèmos como Dios pone tinieblas al Sol? Si: Las sombras que puso Dios son las nubes que eleva el mismo Sol de la tierra: essas son las sombras en cuya obscuridad mira como en vn espejo su muerte el Sol. La tierra, à quien tanto ha beneficiado el Sol, es el instrumento que le mortifica. Puso Dios delante de los ojos à nuestro Esclarecido Carlos, las tinieblas de muchos trabajos con que le exercitò; y al ver estas tinie- blas, estas mortificaciones, que son vnas como pequeñas muertes, conociò su ocafo, conociò su fin. *Sol cognovit occa- sum suum.* Pero Tyrino leyò: *Scit Sol quò cursum suum debeat tenere.* Sabe el Sol à donde ha de encaminar su curso: pa- rece que lo supo nuestro Rey, pues con vna suma propen- sion se inclinò siempre al Escorial, donde tenia su sepul- cro: tanto le amava, que parecia tener ya en èl deposita- do el corazon. Si el Sol de este Mundo grande, es corazon del Cielo, como dixo Ateneo: el corazon del hombre se- rà en el Mundo menor, lo que es en el Cielo el Sol; el corazon del Cielo, conoce su ocafo: *Sol cognovit occasum suum.* No es mucho, pues, que el corazon inteligente de Carlos conociesse su ocafo, como el Sol; y mas quando se viò tan cercado de tinieblas.

No hubo trabajo que en su Reynado no se padeciesse: hubo hambres, pestes, terremotos, guerras, y en su persona padeciò de enfermedades quatro años. Para que el Mun- do mayor aya de morir, dize el Padre de la Iglesia San Gregorio, que à aquella vltima tribulacion han de prece- der muchas tribulaciones: *Vltima tribulatio multis tribulatio- nibus praeuenitur.* O quantas tribulaciones nos avifaron la vltima fatal tribulacion! A nosotros firvieron de avisos; mas à nuestro piadosissimo Carlos de vna continua pro- longada muerte: *Nunquid considerasti servum meum Iob?* Pre- guntava al demonio el mismo Dios. Por ventura has con-

Tyrino.

S. Gregor. Hom. 15. In Euang.

Iob. 1. 84

siderado la benignidad, mansedumbre, pureza, y humildad de este Rey, à quien yo tanto amo? Y què responde el comun enemigo? Señor, yo no admiro que sea tan bueno, si tu le has cercado de beneficios: *Non ne tu vallasti eum?* Le diste los mejores padres, la mejor Monarquía, el mejor natural, las mas amables prendas: sacale del muro de tus beneficios; suspendelos, y dame licencia para que yo le combata, y verás entonces si te sirve. Concedésela el Señor, y bomitando Satanás todo el rio de sus iras, conspirò sus huestes contra Job. Pero el pacientísimo Santo Rey padecía sus trabajos, y alabava al Señor: *Sit nomen Domini benedictum.* No vén como se alucina Lucifer? Pretende que el Señor le saque del muro de los beneficios, y él le fabrica vn muro de trabajos incomparablemente mas fuerte que el primero; porque aunque con el primero se mantenía, no tenía quien le impugnasse: mas aora, el infierno, los enemigos, los amigos, los mas intimos domesticos; todos le acometen, y se mantiene firme, defendido de todos, Job. O Job de nuestra España, Carlos! Con quanta paciencia toleraste los trabajos, tribulaciones, y combates, que te acometieron de todas partes. No se le oia otra cosa en sus tribulaciones, que: *Sea por amor de Dios.* Venia vna noticia infansta de las muchas que llegaron à sus Reales piadosos oídos, y humillado entonces profundísimamente con el conocimiento de que la causa primera es quien gobierna las segundas, repetía muchas vezes: *Flagese la voluntad de Dios.*

Job. 1. 10.

Job. ibid.

Quantas culpas le impusieron, que no tuvo! Hazíanle el blanco de los desaciertos. Culpavan sus operaciones. Y se persuadian muchos que los trabajos que padecimos eran castigo de los descuydos del Rey. Castigos, sin duda, fueron, y castigo de pecados. Pero diganme, quales son las culpas que vieron en este Principe? Y entonces concederè que nuestros trabajos sucedieron por sus pecados.

2. 1. 1.

Pe-

Pero si no me los mostraren, y yo hallare muchos que ayemos cometido nosotros, por què no me he de persuadir que fueron castigo de estos que huvo, y ay en la realidad? Y he de pensar que fueron para corregir los otros que no conozeo? Los trabajos sirvieron à nuestro Carlos de exercicio, con que le preservò de grandes riegos, y à nosotros de justa correccion, y pena, para que nos enmendásemos: *Multa flagella peccatoris, sperantem autem in Domino misericordia circum dabit.* Que son muchos los azotes, con que Dios corrigiendo, aflige al pecador; pero que con ellos mismos su misericordia defiende al justo que espera en ella: son batería contra aquellos, y defenfa de este.

Pf. 3 1. 2.

Pudiera quejarse el Rey (aunque rara vez lo hazia) con mas razon que Ezechias: *Domine vim patior: responde pro me.* Esto bien lo pudiera dezir, que padecía vna continua violencia; pero nosotros eramos los de las quejas: Responded, Señor, sacad la cara por vuestro amigo Carlos: ya lo haze. Pintò vn curioso vn Relox, y puso por epigrafe esta letra: *Donec in puncto.* Y es como si dixera: Hasta el punto, hasta que dà la hora no se sabe, ni lo que haze, ni lo que padece el Relox: Todo es tormento para aquel espíritu; porque el peso tira, el bolante le crucifica, y como lleva su trabajo con tanta igualdad en sus movimientos, nadie se compadece; mas en llegando al punto, al dàr la hora, cada rueda publica sus aciertos, y su padecer. Es el Relox gobierno de vna casa, y de vna Republica. De toda aquesta dilataciónissima Monarquía fue Mystico Relox, que la governò, como Rey, nuestro Esclarecido Carlos: Muchas fueron las quejas que se fulminaron contra su inocencia; mas en el vltimo punto al dàr la hora (en la de su muerte digo) conocieron muchos lo que padeció, y lo que obrò: *Cor Regis in manu Domini.* Dize el Sagrado Texto en los Proverbios: que el corazon del Rey està

Isai. 3 8.

Picinell. 2 1. 6. 10.

Prov. 2 1. 1.

C 2

en

en la mano de Dios. A qué fin mas el coraçon; que otra alguna parte de las que le componen? Es que el coraçon es como caxa del espíritu, y la mano de Dios señala los movimientos con que le gobierna. La mano de Dios visiblemente nos muestra que mucho de lo que sucedió en los tiempos passados era disposicion (aunque fuerte) suave para los sucesos de los tiempos presentes; no porque en estos quiera su Magestad que nos desfuendemos en la obligacion de enmendar las culpas, que fueron causa de tantas, y tan repetidas penas; antes bien el consuelo debe seruirnos para el agradecimiento.

F. 39.6.

In manus tuas commendo spiritum meum, dezia David à Dios: en tus manos, Señor, pongo mi espíritu. Pues para que se mostrassen los aciertos, y obras heroycas de David, no bastaria vna de las manos de Dios? Por qué ambas? Es, que si la vna basta para esse fin en el Relox Mystico de su Espíritu, quiere al mismo tiempo (y quiere bien) que la otra sirva para el despertador. Ambas manos renemos à los ojos; la siniestra de la justicia en los trabajos que padecemos. La diestra de su misericordia en los sucesos que experimentamos. Sirva, pues, la primera al despertador, para que no aya dormidos, como hasta aquí, enmendemos nuestras muchas repetidas culpas. Sirva la segunda de mostrar el concierto de aquel Regio Espíritu, la igualdad de sus movimientos, lo que padeció en su Gobierno, que su Reynar fue vn morir, y que todo esto sufrido con vna inuolable paciencia, fue el merito, que tuvo Dios presente, para dispensarnos tanto consuelo, como aora tenemos.

TERCERO PVNTO.

ENtrémos ya en el tercero passo: *In locum suum reuertur. Ibi que renascens*, y es tomar el lugar que ha de tener para renacer à mejor vida. Y el tiempo? No le ay,

por

porque este passo empieza desde el instante vltimo de la vida, y prosigue, y se termina sin acabar en la eternidad. El Sol se retira al lugar donde ha de renacer, y aunque no vemos como haze este transito, le vemos el día siguiente en el lugar donde renació. Espero (ò quieralo Dios!) que avemos de ver el lugar que tiene nuestro Angustissimo Carlos, donde renació à mejor vida en la eternidad (como piadosamente lo creo, y espero de la bondad de Dios, y de las virtudes que exerció en su vida, y en su muerte.) Si es tan oculto este pesso, que podremos discuirir sobre él? No puede negarse que es oculto, incierto, y dificultoso; mas por la disposicion que tuvo para darle, se debe discuirir piadosamente que fue feliz. Confieso que puede, y debe servir de consuelo, exemplo, y aun confuson, la disposicion, y exercicio de virtudes con que para su muerte se dispuso este Esclarecidissimo Principe. Estando en lo mas fuerte, y vltimo de su enfermedad, padecia gran sed: llegóse el tiempo de ministrarle la bebida, y advirtiéndole que venian à darle aquel alivio, dixo: *No quiero.* Preguntóle vn Religioso: *Por qué no quiere beber V. Magestad?* Y respondió el Catolico Rey: *Por mortificarme. Qualis vita, finis ita.* Axioma tan comun, como cierto. Estava acostumbrado à padecer, y aun le parecia poco lo que sufría en su prolongada enfermedad; y en el continuado martirio de tantos, y tan penosos remedios: El que así se mortificava estando sumamente postrado, y falto de fuerzas, como se mortificaria teniendo las? En su vida padeció (pero injustamente, como se verá aora) la nota de poco animoso; mas al llegar al lance mas terrible, de los terribles, que dixo Aristoteles de la muerte: *Omnium terribilium terribilissimum*, mostrò los alientos, y valor de su coraçon. Hizo vna protesta à los Medicos que le asistían, en que les citò para el Tribunal de Dios, si no disponian que se le administrasse el Sacramento de la Extre-

ma.

ma-Vncion, en tiempo que tuviesse perfecto el uso de sus sentidos: Llegò el caso de gravarse la enfermedad, y antes que los Medicos lo mandassen, preguntò como no se le dava: Llegò el caso de aver de recibirle, y dandole la noticia, la admitiò con la misma serenidad que pudiera recibir otra qualquiera de su mayor gusto; y en la ocasion de ministrarse este Sacramento, preguntava, y advertia lo necessario, para que entendiessemos con quanto fruto le recibia. Se reconciliava cada dia, en aquellos vltimos, y mas proximos à su muerte, repetidas vezes. Pedia (el que podia mandar) à los Religiosos que le asistian le ayudasen, y no dexassen en aquel lance.

Dexenme, que pregunte: Si es este el Rey, à quien juzgan menos animoso. Es al que imponen la nota de tratar con menos cuydado las materias importantes. Defenagñemonos, que N. Rey supò distinguir, y aplicar el valor, à donde es mas necessario, y tratar las materias como pide su importancia. No merece igual estudio lo fumo, y lo infimo. *Veni* (dezia el Esposo Divino, hablando con su amada) *veni de Libano, veni Coronaberis. Ven, Esposa mia: ven del Libano; ven, que quiero darte vna Corona. Ay tallamar! No basta que la llame vna vez? No, que ay diferentes coronas; y si para admitir algunas, ò exercitar su empleo, cabe menos cuydado; al tratar de la vltima, que es la verdadera, no es bien que que aya, ni el mas leve descuydo. Pintò vn Curioso algunas Coronas, y puso al emblema a queste Epigraphe: *Manet vltima Cælo*. Como si dixera: La vltima Corona es la que està prevenida en el Cielo. Llamò Dios a nuestro Carlos à la vida mortal, para darle la Corona temporal de Rey: *Veni*. Bolviòle à llamar para su exercicio, y empleo: *Veni de Libano*. Aquestas dos voces, ò vezes en que Dios le llama à la vida, y al empleo, no parece que responde con aquella actividad, y anhelo, con que quizá otro descêra la Corona. Llamale la terce-*

Apud Plinell, lib. 25. ca. 8.

ra vez para la inmarcesible de la Gloria, y aqui, aunque tan enfermo, y fulto de naturales fuerças, vigilante, cuydadoso, magnanimo, responde, y corresponde à la voz, y beneficio de Dios, disponiendose con el exercicio mas exacto de las virtudes Christianas. No es esto tratar las materias con la diferencia que pide su importancia? No es apreciar como se debe las Coronas? Entre las especies de aliento, con que vno de los Religiosos le asistiò, fuè dezir, que se animasse aquel Regio coragon con la esperanza de la Corona que Dios le tenia preparada en el Cielo: à que respondiò: *Essa sì, Padre; essa sì, que es verdadera Corona.*

Examinemos mas, el poco apego que tuvo à la Corona temporal, y à su exercicio: lo inferirèmos de la repugnancia, ò falta de puntualidad que diò a entender en el texto antecedente la Esposa. Por què à la primera voz no responde la Esposa? Oygan de donde era la Corona que se le ofrecia: *De cubilibus Leonum, & de montibus Pardorum*. De cuevas de Leones, y de montes de Pardos. Pues què mucho que rehuse coronarse, y reynar entre Leones, y Pardos, siendo fieras por su naturaleza tan horribles. Señor de dos mundos fuè nuestro segundo Carlos: vno en la America, otro en la Europa: De este, sus habitadores en la parte mas principal, son los Españoles, Leones en la generosidad, Leones en el ardimiento. De aquel son habitadores los Indios, Pardos por la variedad de naciones, por la variedad de Idiomas, y aun por la inestabilidad de sus genios: pues si la Corona, y empleo suyos, èntre Leones, y èntre Pardos, què mucho tratè sin apego, ò menos actividad essa Corona? La que se debe tratar con el mayor desvelo, y cuydado es la vltima à que le llamò Dios. Reparò mas en el texto antecedente: que à la Esposa le ofrecen Corona de Leones, y de Pardos, y San Juan la viò en su Apocalypsis con vna Corona de Estrellas: *Et*

Cant. vbi supra.

Apoc. 12.

capit.

capite eius Corona Stellarum duodecim. Què correspondencia
tienen con las Estrellas los Leones, y los Pardos? Si bien
lo miramos, grande; porque tolerado con paciencia, y
constancia el ardimiento de los Leones, la inestabilidad, y
variedad de los Pardos, le ha merecido de Estrellas vna
Corona à la Esposa. Con quanta constancia sufrió los con-
tratiempos de la America, los golpes de la Europa nuestro
Rey Catolico! Ellos golpes le fabricaron la Corona: aquellos
Leones se le convirtieron en lucidísimos Astros: *Transiimus per ignem, & aquam & eduxisti nos, in refrigerium.* Pafè, Señor, por el fuego, y por el agua, dixo
David, y me colocaste donde tuve refrigerio, y alivio.
Purifica el agua, mucho mas el fuego, y siendo David
Rey, y aviendo passado por vna, y otra mortificacion, por
vno, y otro examen, bien merece de la vida eterna el re-
frigerio. El agua es symbolo de la inestabilidad, muy pro-
pria de la flaqueza del hombre, y nota singular de aque-
llos Indios habitadores de la America, inestables. Es el fue-
go symbolo del ardimiento, y violencia de animo proprio
de los Españoles: pues aviendo passado con tanta con-
stancia nuestro Rey vno, y otro Crysol, bien merece (à
nuestro modo de entender) de la eternidad el descanso, à
que en este passo hizo feliz tránsito.

Mis inmediatamente verénos en las principales virtudes
que exerció, la sollicitud con que para este passo se
dispuso. Supo Christo la hora en que avia de passar à su
Eterno Padre: *Sciens quia venit hora, ut transcat ex hoc mundo
ad Patrem.* Y como se previene? Ciñéndose, dize el Sa-
grado Texto: *Præcinxit se.* Ciñóse, como tan Catolico
nuestro Monarca, valiéndose de la virtud de la Fè: *Fides
cinctorium renium eius.* Dixo Isais, que la vanda, ò ceñi-
dor del Hijo de Dios estava symbolizando la Fè. Este
fuè cingulo que dispuso tambien, y ciñó hasta lo mas es-
trecho à nuestro Rey, tanto, que ofreciéndose algunos
dias

Psal. 65.

2.

Joann. 13.

Isai. 11.

5.

23
dias antes de su vltima enfermedad vna materia muy gra-
ve sobre que tomar resolucion, y queriendo para su acier-
to en ella saber el dictamen de vn Ministro de su mayor
aprobacion, por la integridad, y literatura, que en aque-
ste sugeto concurren, le embió à llamar, y dixo de parte
del Rey su Secretario del Despacho Vniversal: *El Rey llama à
V. S. para saber su dictamen sobre la resolucion que se debe tomar
en este caso, y aunque el Rey se inclina à su expedicion en esta forma,
&c. dize: Que si en ello huviesse de intervenir pecado venial, an-
tes echarà todos sus Reynos por la ventana.* Quien se ciñe à no
cometer pe cado venial, aunque se interponga la perdida
de todos sus Reynos, mucho se ciñe. Pero reparo en que
Isaias, dize: que es cingulo la Fè. Y San Pablo la propo-
ne, como escudo: *In omnibus sumentes scutum fidei.* El cingulo
se aplica con aprieto al cuerpo: el escudo con estudio se
aparta del cuerpo mismo para la defensa. Què proporcion,
pues tiene el escudo con el cingulo? Grande, porque si
el que se estrecha con la Fè quita los impedimentos que
pudieran embarazarle en su camino, apartados estos im-
pedimentos se libra de los golpes, con que pudieran inva-
dirle, y para cuya defensa necesitara precisamente del
escudo.

Este escudo de la Fè le introduxo con felicidad grande
en la esperança, con que se dispuso, y nos consolò incom-
parablemente: *Credidit Abrahã am Deo, & reputatum est illi ad
iustitiam.* Que creyò en Dios Abraham, y luè tenida su Fè
por merito de justicia, dize San Pablo. Como, pues, cre-
yò Abraham? *In spem contra spem credidit,* dize el mismo San
Pablo: creyò en la esperança, contra la esperança: y es,
como si dixera: creyò à favor de la esperança de la gracia,
contra la esperança de la naturaleza. Este modo de creer,
sirviò à dos cosas en el Patriarca Abraham; vna para con-
seguir el premio, y corona de la gloria; otra para dilatar
su posteridad. Así creyò el Rey, y así logró su esperan-
ça.

Ephe. 6.

Rom. 3. 4.

Ibid.

ca. Veámoslo en Abraham, para que con mayor claridad, y contuelo lo apliquemos despues. Mandò Dios à Abraham que le sacrificasse à Isaac su hijo, aviendo antes prometido dilatarla posteridad de aqueste mismo hijo, que le mandava sacrificar: Obedece como siervo fiel, y en execucion de su obediencia, dize el Sagrado Texto al 22. del Genesis, que empuisò en vna mano el azero, y en otra llevaba el fuego: *In manibus verò portabat ignem, & gladium.* El azero para sacrificar à su hijo, y esto era contra la esperanza de la naturaleza: El fuego, para dar como vna publica satisfaccion, en que tambien publicava la esperanza que tenia de la gracia: como si dixera con vna, y otra accion: Este fuego, simbolo del amor, que à Dios debo tener, mas incomparablemente que à mi hijo, es la causa de que le sacrifique. Y aunque el Sacrificio pudiera defanarme, el amor me infunde alientos.

Gen. 22

Llegò el punto mas critico: el caso mas dificultoso, que pudo ofrecerse à nuestro Benignissimo Rey, y fuè en su vltima enfermedad, el señalar Sucessor à su Corona. Parece, que en este dezia lo que Job, à quien fuè tan parecido: *Cunctis diebus, quibus nunc milito, expecto.* Por todos los dias de mi vida, que en este instante guerreò, tengo esperanza. Dificulrosa proposicion; mas la aclararèmos con la gracia de Dios. En este lance de nombrar Sucessor, se le ofreciò vn tanto monta de todos los mas fuertes, y apretados lances de la vida. Peleò con afectos contrarios, guerreò con las mayores dificultades. Tomò resolucion, y creyò, como Abraham en la esperanza, contra la esperanza: Contra la esperença de la naturaleza, à favor de la esperanza de la gracia. Nombrò por su Dignissimo Sucessor à Philipo V. nuestro Rey, y señor natural, (que Dios prospere por dilatados siglos.) Esto fuè contra la esperanza de la naturaleza: porque el Rey Carlos la tuvo de tener sucesion en hijos propios: quedòle el recurso de espe-

Jacob. 14.

rar en la gracia; y como fue esta esperanza? Parece que le veo como à otro Abraham, subiendo al monte de la mayor dificultad, con el cuchillo, y el fuego, diziendo à sus vassallos, y al Mundo todo: Si este azero sacrifica mi Real continuado afecto à mi Augustissima Casa de Austria, este fuego darà entera satisfacion de mi obediencia à la inspiracion Divina. Es el fuego simbolo del amor, y con el fuego en la mano, pareceme hizo el Rey este Manifiesto: Por el amor que debo à Dios, à mi propria salvacion, à mis vassallos, y à la conservacion de estos Dominios, hago el sacrificio de mi mayor resignacion en la voluntad Divina; pero le hago con vna grande, y solida esperanza. Y se logrò? Si, con gran felicidad. Espera el Labrador abundante cosecha del grano que sembrò en su heredad, dize en su Canònica Sãtiago: *Ecce Agricola expectat præstiosum fructum terræ, donec accipiat temporaneum, & serotinum.* Sucederà tal vez en las tierras muy altas, que aviendo sembrado el Labrador su heredad, queriendo despues ver nacido el fruto, no halla señal alguna de consuelo, siendo asì que otras heredades verdecean, por aver nacido ya lo que sembraron: buelve otra vez, y otras muchas, y no halla en la suya que aya nacido lo que sembrò; pero danle noticia que en la heredad de vn vezino suyo se halla considerable cosecha, sin aver sembrado; discurre la causa, y halla, que por aver llvido copiosamente: vna avenida, transfiriò, y colocò en la heredad del vezino lo que el mismo sembrò en la suya: De aqui la question, formase el pleyto, sobre quien ha de ser el dueño de aqueste fruto: el primero alega, que sembrò, que trabajò, y cultivò: el segundo dize, que su heredad le abrigò, fecundò, y produxo: hase de dar la sentencia, y en verdad q el derecho està por el segundo, porque el Emperador Justiniano en el S. 20. de la Instituta. *tit. de adquirendo dominio*, dize asì: *Quis per alluvionem agro tuo summe adiacet, iure gentium tibi adscribitur.* Su-

Jacob. 5

cedió el caso in terminis, y dióse la sententia como he dicho.

Sembrò en la heredad de España Carlos Segundo, para lograr el fruto de la sucecion, oraciones, rogativas, limosnas, y otras obras de piedad muy aceptas à Dios: quisiera ver el fruto nacido, y no le halla, ni en vn año, ni en otro, ni en alguno de su vida: Hafe perdido? No: pero han sido muchas las aguas de la Misericordia Divina, y vna secreta, aunque copiosa avenida de su Providencia llevó à Francia lo que se sembrò en España: nació allí lo que esperavamos en nuestra heredad: formase la question: formase el pleyto: de quien ha de ser este fruto? La sententia se dió à favor de Francia; pero yo apelo de las disposiciones del derecho humanas à las piedades Divinas. Señor, y Dios mio, como se satisface à este derecho de aver sembrado, de aver cultivado, de aver trabajado tantos años con rogativas, oraciones, y sacrificios? Razon (parece que me dize Dios) tienes en tu alegato, y así se ha de reducir à composicion el litigio. Yo, como supremo Legislador, dispongo, y determino, que logre Francia el fruto de la cosecha, y se valga de él por espacio de diez y siete años: despues passe à España, à donde se ha de tener por fruto proprio Philipo Quinto, adquirido, y cultivado con sus oraciones, rogativas, y sacrificios. No ven como se logra la esperanza de nuestro Carlos, efecto de la Divina Gracia, y premio del sacrificio que hizo de su resignacion, y de su afecto? Si; pero dirán, que el fruto, aunque Dios le aplica acá, no tenemos el consuelo de que sea proprio, porque no nació en nuestra heredad: Sirvanos de consuelo lo que Isaias escriviò profeticamente, teniendo à nuestro modo de entender, presente aqueste caso: *Egre-
dietur virga de radice Jesse: que nacerà vna Vara, ò Cetro de
la raiz de la Estirpe Regia de Jesè, y que de essa misma
raiz ascenderà vna flor: Et flos de radice eius ascendet.* Ay mas ef-

ai. I I.
I:

27
estranio modo de hablar? Bien estoy con que la vata nazca de la raiz; pero no vengo en que de essa raiz nazca la flor; porque la flor nace inmediatamente de la vara, y no debe nacer, ni ascender inmediatamente de la raiz: en lo natural tiene gran fuerza la dificultad; pero como en la ley de la naturaleza puede dispensar Dios, como su Autor, à favor de la gracia, haziendola à esta Monarquia muy grande, dispensò. Como? No es la raiz la Estirpe Regia de nuestro Esclarecidissimo Carlos? Si. De essa raiz no nació la vara de su Cetro? Tambien. Pues nazca la flor de Philipo Quinto de la vara: esso no, dize Dios, que en esso dispongo, y dispenso yo, y así solo ha de nacer, y ascender à la Corona desde la raiz: *Et flos de radice eius ascendet.* Señor, que no será propria la flor, porque no nace de la vara: Si lo es, dize Dios, porque nace de la raiz.

Aora verèmos, que tiene Carlos Segundo Vara, ò Cetro admirable en aqueffa raiz, y veamos tambien que tiene en aqueffa mesma raiz la flor hermosissima de Philipo Quinto. En la raiz, lo mas inmediato que tiene Carlos es Philipo Quarto el Grande, su padre. En la raiz tiene Philipo Quinto hermana, è hija del mismo Philipo Quarto; pues si en la raiz tiene tanta parte Philipo, nazca en buen hora Philipo de la raiz, que siendo vna misma para Carlos, y Philipo, aunque no aya nacido la flor inmediatamente de la vara, tenemos el consuelo, de que por disposicion, y dispensacion Divina ha nacido la flor de la misma raiz: *Et flos de radice eius ascendet.* Es propria, y nuestra la flor, porque tambien es propria, y nuestra la raiz. He de inquirir mas. De donde nació el logro de la esperanza que tuvo nuestro Amantissimo Rey Carlos Segundo àzia nosotros en lo temporal, y àzia si en lo eterno? (como me prometo) Tambien de aquella misma raiz; porque en ella se nos dà à entender la caridad, virtud heroyca, que exercitò en varios repetidos actos de amor àzia Dios, y àzia Ma-

Ibid.

Maria Santissima su Madre, como lo fue aquel primero de la resolucion sobre nombrar sucesor. Norese, que donde el Texto, segun nuestra Vulgata dize, *de radice Jesse*, segun el Hebreo, y su version, dize: *De radice incendiij*, de la raiz del incendio; para que entendamos, que el incendio del amor divino, que avia echado profundas raizes en el coracon de aqueste Principe, fue la causa que produjo tan admirables efectos.

Concluyo con vna profecia de gran consuelo, que aticende à todo lo sucedido; y si no lo he mirado mal, es muy del dia, y del tiempo: *Benedices Corona, anni benignitatis tue, & campi tui replebuntur ubertate: & pinguescent speciosa deserti*. Señor, dize David, en llegando el año de tu benignidad, se ha de llenar de felicidades el Mundo, porque has de estender la mano de tus misericordias, y bendecir à la

Lorin. ibi.

Corona de aqueste mismo año. *Què año es este? Tempus gratie*, dize Lorino. Qual otro mas proprio año de la benignidad de Dios, que el Año Santo? Qual otro mas proprio tiempo de la gracia, que el presente? En que tan grandes nos las ha dispensado nuestro Dios en la sucesion favorable à la Corona de la Monarquía, y en la succion de la Tyara, recibida con tanta repugnancia, quanto ha sido vniversal el consuelo de la Iglesia toda? Ea, que este es el tiempo de la gracia: En este tiempo has de echar tu bendicion Dios mio à la Corona de este año; esto es, à nuestro Carlos, que en este año dexò la suya temporal por la eterna. Si, que dize el Padre San Gregorio, que esto es

S. Greg. ap

Lorin. ibi.

bendecir Dios la Corona del año: *Cum finito laboris tempore virtutum remaneat confertur*. Has de bendecir, Dios mio, tambien à la Corona, que empieza en este año felicissimo à ceñir las sienes de nuestro Esclarecidissimo Philipo Quinto, nuestro Rey, y Señor, à quien con amante impaciencia ya esperamos. A nuestro Santissimo Padre Clemente XI. que con tanta, y tan profunda humildad tomò sobre sí,

porramente por obedeceròs el Imperio de todos los Imperios, en el gobierno de vuestra Iglesia, segun la triplicada Corona de su Tyara: triplicadle Dios mio, las bendiciones, para que logre la vuestra en lo temporal, en lo espiritual, y en lo eterno. Y si como dize Casiodoro, Corona es lo mismo que *Cetus*, has de bendecir, Señor à este Noble, Sabio, Regio, generoso Senado, que con fidelidad tanta, como ternura, haze demostraciòn de su fineza en estas exequias de nuestro Gran Carlos. Y si allà en vuestro nombre bendixo David à los Galaaditas, moradores de Javè, porque honraron con dar sepultura al cadaver de Saul, Rey suyo: *Benedicēt vos à Domino, quia fecistis misericordiam hanc cum Domino vestro Saul*. Con quanta mayor razon debo yo en nombre vuestro dispensar, y prometer muchas bendiciones de dulçura à aquestos corazones nobilissimos amas de su Rey! Y si tambien la Corona suele componerse de flores, las que se incluyen candidas hermosas Azucenas en el Jardin de esse Religiosissimo Claustro, hijas de Maria Santissima, y de mi Padre Santo Domingo, tambien esperan vna larga, y copiosa bendicion, que nunca vuestra liberalidad estrechò los beneficios. Conceded, pues, Señor, à vuestras amantes Esposas la conservacion de vna Agencial candidèz, fervor en la practica de las virtudes todas, y singular aumento del incendio que arde en su pecho de vuestro amor. Aya bendicion, Dios mio, para vuestras Esposas, en orden à lograr su mayor perfeccion. A los esclarecidos individuos de aqueste Regio Senado, conceded que observen las virtudes Christianas, con que logren el fin de amarte, y gozarte eternamente. A nuestro Santissimo Padre Clemente XI. para que gobierne con felicidad vuestra Catolica Iglesia, y goze en vuestra preferencia el premio de tanto trabajo. A nuestro Philipo Quinto la de vna continua, y prolongada prosperidad, en todo lo que toca à la naturaleza, y lo que promete la gracia. A nues-

*Casiodoro
ibid.*

30^o
tro Segundo Carlos, si acaso padece detencion alguna en
el Purgatorio, aplicadle, Redemptor mio, los meritos in-
finitos de vuestra preciosa Sangre, y premia d sus virtu-
des con vna inmarcesible Corona de Gloria.

Quam mihi, & vobis, &c.

Omnia sub correctione S.R. Ecclesiæ.

